

# **ECO, Educación y Comunicaciones**

Investigación con actores juveniles participantes de la  
Escuela para la Ciudadanía, ECO

## **(No) Queremos Ciudadanía**

**Una mirada a la ciudadanía desde tres organizaciones  
sociales juveniles**

**Andrea Gamboa C.**  
Equipo ECO

**Santiago, otoño 2005**

ECO, Educación y Comunicaciones  
Miguel Claro 2334, Ñuñoa  
Santiago de Chile  
Fono (56/2) 269.82.11  
Fax (56/2) 269.82.13  
Mail: [eco@adsl.tie.cl](mailto:eco@adsl.tie.cl)  
Web: [www.eco-educacionycomunicaciones.cl](http://www.eco-educacionycomunicaciones.cl)

Este documento ha sido publicado gracias al aporte de **OXFAM GB.**

## INDICE

I. INTRODUCCIÓN .....	- 5 -
I.1 Diagnóstico y definición del problema .....	- 5 -
I.2 Objetivos .....	- 8 -
I.2.1 Objetivo General.....	- 8 -
I.2.2 Objetivos Específicos.....	- 8 -
I.3 Metodología .....	- 8 -
II. ¿QUÉ JÓVENES? ¿CUÁL CIUDADANÍA? .....	- 10 -
II.1 Juventud(es).....	- 10 -
II.2 Ciudadanía(s) Juvenil(es).....	- 17 -
II.2.1 La Ciudadanía Juvenil.....	- 18 -
II.2.2 Las Otras Ciudadanías .....	- 21 -
II.3 ¿Integración material o Reconocimiento cultural?.....	- 26 -
III. LAS ORGANIZACIONES JUVENILES.....	- 29 -
III.1 Breve Presentación .....	- 29 -
III.1.1 Agrupación Socio-Cultural “Legua York” .....	- 29 -
III.1.2 Grupo de Jóvenes de la Población Francisco de Goya, La Pintana .....	- 32 -
III.1.3 Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios 2000 .....	- 33 -
III.2 Formas de vinculación y estilos de funcionamiento grupal.....	- 36 -
III.3 Estrategias.....	- 40 -
III.4 Articulación con los otros/as .....	- 48 -
IV. CIUDADANÍA(S).....	- 52 -
IV.1 Una Idea Lejana .....	- 52 -
IV.2 ¿Hay Ciudadanos/as Jóvenes?.....	- 54 -
IV.2.1 Sus debilidades .....	- 58 -
IV.2.2 Sus fortalezas.....	- 60 -
IV.2.3 La sociedad que quieren.....	- 61 -
Para continuar .....	- 63 -
Bibliografía .....	- 66 -

*“¿Por qué no podemos pensar en el ciudadano niño, en el ciudadano joven? La ciudadanía no tiene edad. La ciudadanía es en definitiva la calidad del ser humano que tiene la condición de informarse, deliberar, tomar decisiones en colectivo, y eso un niño puede hacerlo...”*

*Gabriel Salazar<sup>1</sup>*

*“Somos una generación de gente que no conoció otro Chile. Nosotros en su mayoría nacimos a partir del año 82. No conocimos la forma institucional de resolver problemas, no conocimos lo que es ser un ciudadano tradicional (...) Nosotros no somos republicanos, por ejemplo, y si no nos inscribimos en los registros electorales es porque nunca hemos visto que la política formal le haya servido a la gente para solucionar problemas.”*

*(Entrevista individual ACES 2000)*

---

<sup>1</sup> Salazar, Gabriel. “La educación popular en el Chile de hoy”. Transcripción de la ponencia. En: Álvarez, Edgardo (editor) “Movilizando Sueños, Encuentro Nacional de Educación Popular” Colectivo CEAAL Chile, Santiago, 2005, p. 42.

# I. INTRODUCCIÓN

## *I.1 Diagnóstico y definición del problema*

En tiempos de coyuntura electoral, en Chile se revive la preocupación por los y las jóvenes que constituyen la gran masa electoral “perdida” para los dos grandes conglomerados partidistas. Hasta ahora parece no haber estrategia de “mercadeo” que logre virar el escaso interés por participar del ejercicio electoral, y las ideas que están detrás de estas estrategias parecen lejos de comprender este “fenómeno juvenil”. La hiper-estudiada “apatía juvenil” no explica satisfactoriamente, por una parte el rechazo a participar en el juego electoral y, por otra, no da cuenta de las masivas y recientes movilizaciones universitarias y secundarias. En éstas es evidente que los y las jóvenes sí desean participar y posicionarse en los espacios públicos, pero no a través de las estrechas vías que la institucionalidad les señala como las únicas válidas y posibles.

En el marco del Programa MERCOSUR Social y Solidario, en ECO, Educación y Comunicaciones, estamos trabajando en torno a las formas y estrategias que adoptan la ciudadanía y la actoría social en la región, en el país, y concretamente, en las organizaciones con las que nos vinculamos. Por otro lado, el Proyecto OXFAM 2004 nos ha dado la posibilidad de penetrar aún más nuestra mirada hacia las (viejas y nuevas) formas de ciudadanía juvenil, que emergen “insidiosamente” desde los espacios más locales, donde los y las jóvenes sitúan sus vidas, y que, por acción u “omisión”, están condicionando el escenario local, nacional y regional. Los intentos estatales de integración hacia los y las jóvenes, principalmente de orden material, han demostrado escasos resultados, y no hay políticas permanentes de promoción y/o apoyo a las llamadas “culturas juveniles”, reconocidas por algunos investigadores como una nueva forma de participación juvenil en el espacio público. Ciertamente hay una dificultad para reconocerles como sujetos/as políticos/as, que tiene su contraparte en el desencanto juvenil hacia las instituciones estatales y la política en general. Frente a esta dificultosa relación cabe, entonces, preguntarse por el tipo de actoría que los y las jóvenes están ejerciendo, los motivos que les impulsan y las estrategias que las organizaciones sociales juveniles están imaginando y poniendo en práctica.

Esta investigación que intenta dar cuenta de actuales formas de participación y ciudadanía juvenil. No es algo nuevo. Quien quiera ver, se encuentra con muchos

y muchas investigadoras chilenas que han dedicado sus esfuerzos a trabajar con jóvenes, rompiendo los estigmas que pesan sobre ellos/as y dándoles un espacio para mostrar lo específico de su pensar y quehacer. De estas investigaciones y de la experiencia juvenil que reflejan, nos hemos nutrido para generar el marco que nos acompaña en esta pequeña indagación. Nos interesa problematizar y poner en el debate el concepto y los alcances de la ciudadanía juvenil, partiendo desde las organizaciones juveniles y sus espacios de acción política y social. Nos preguntamos cómo se están organizando los y las jóvenes en su comunidad y en torno a los colegios, escuelas y liceos, cuáles son las organizaciones que se dan, cuáles son las formas de vinculación que establecen entre ellos/as y con las demás organizaciones de la comunidad. También nos preguntamos por la sociedad que quieren, por los objetivos que se trazan, y principalmente, por las estrategias que ocupan para lograr sus propósitos. Pero por sobre todo nos interesa saber cómo les resuena esto de la ciudadanía, qué idea tienen de su condición de ciudadanos/as, qué tipo de ciudadanía creen que están ejerciendo y por qué.

Sabemos que el concepto de ciudadanía no ha sido un referente para el quehacer de nuestras organizaciones sociales, y que muchas de ellas recién la han incorporado en sus debates. La mayoría de las reflexiones dan cuenta de que "ciudadanía" es un concepto que prefieren no usar, pues les parece un sinónimo de integración y acomodo acrítico al actual sistema político, social y, principalmente, económico. Aún más, a los y las jóvenes pobladores/as, les recuerda sólo aquellos estrechos espacios de participación obligada que les son impuestos: educación de relativa calidad, servicio militar, derecho a votar por candidatos/as que no les representan, y responsabilidades penales cada vez más tempranas. Algunos señalan también que estos conceptos, impuestos desde las instancias de poder, son "camisas de fuerza" en las que no les interesa meterse. Sus propuestas de participación, a pesar de no ser escuchadas, están guiadas por otros conceptos como "acción directa", "autonomía", "solidaridad", "respeto", "movimientos", "redes", "cooperación", "comunidad", y por distintos grados de reflexión política que apuntan a ir cambiando sus mundos desde lo más inmediato a lo más global.

Este cuestionamiento juvenil nos pone sobre la mayor atención, puesto que últimamente nuestras acciones han sido guiadas justo por las definiciones que se ponen en entredicho. El discurso juvenil interroga también a quien le investiga y como tales estamos llamados/as a hacernos cargo de estas preguntas: cuáles son los significados de estos rechazos conceptuales, y cuales sus consecuencias para nuestras prácticas. Así, el ejercicio ciudadano juvenil nos impulsa a agudizar las

reflexiones y nos propone el cambio hacia una sociedad respetuosa de la diversidad, más solidaria, pero sobre todo, más justa.

## ***I.2 Objetivos***

### **I.2.1 Objetivo General**

Esta investigación se propone conocer y analizar el proceso de construcción de las actorías juveniles y sus procesos de incidencia política entre los y las integrantes de tres organizaciones sociales juveniles.

### **I.2.2 Objetivos Específicos**

- Conocer las interacciones cotidianas de estas agrupaciones juveniles.
- Explicitar necesidades, motivaciones, expectativas y aspiraciones de hombres y mujeres jóvenes organizados/as
- Analizar los procesos de construcción de estas organizaciones juveniles.
- Analizar y explicitar nuevas tendencias de construcción de ciudadanía juvenil observadas en estas experiencias.

## ***I.3 Metodología***

Respecto a la indagación que se plantea, ésta se puede definir como una primera exploración, para la obtención de testimonios respecto a los procesos de construcción individual y colectiva de ciudadanías juveniles. Las técnicas principales serán entrevistas individuales y colectivas.

El diseño de la exploración contempla una primera etapa de elaboración de un marco conceptual y teórico que enmarque y guíe las siguientes etapas de la investigación. Se elaboró un breve inventario de la discusión teórica en torno a la Ciudadanía Juvenil, con el fin de responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que se ha conceptualizado como ciudadanía juvenil?, ¿Las diversas expresiones culturales juveniles, constituyen un ejercicio ciudadano?, ¿Cuál de estas nociones de ciudadanía nos permite comprender las prácticas de nuestros/as jóvenes?

La segunda fase consiste en la recopilación de información a través de talleres grupales con jóvenes, hombres y mujeres, y entrevistas individuales. El objetivo de

esta primera fase es recopilar testimonios, percepciones e información para elaborar un primer diagnóstico acerca de los procesos de construcción individual y colectiva de las ciudadanías juveniles.

Una tercera fase corresponde a la Sistematización; esta se vislumbra como un proceso ordenador del material, de acuerdo a ejes que se determinen. Un resultado relevante de este ejercicio será la descripción y análisis respecto de los temas que nos ocupan.

La cuarta fase, simultánea a la anterior, consiste en la elaboración del presente documento, que da cuenta del proceso y de las principales líneas emergentes en la investigación.

## **II. ¿QUÉ JÓVENES? ¿CUÁL CIUDADANÍA?**

### **Aproximaciones teóricas a la comprensión de la(s) Ciudadanía(as) Juvenil(es)**

El siguiente capítulo pretende exponer las principales líneas de teorización y debate en torno a ciudadanía juvenil. En un primer momento intentaremos acercarnos a las distintas visiones de lo juvenil que predominan en las ciencias sociales y en el discurso público, y que estarían determinando los acercamientos a su comprensión, y las acciones privadas y públicas derivadas de ellos. Posteriormente se expondrán los actuales debates en ciudadanía juvenil, que giran en torno a los intentos por aprehender sus nuevas formas de expresión y participación social.

Es un acuerdo entre autores y autoras consultadas que el tema de lo juvenil, los y las jóvenes y sus distintos posicionamientos en la sociedad ha tomado relevancia durante los últimos tiempos por distintos motivos. Se ha observado una gran preocupación por este grupo social en las distintas sociedades y estratos en América Latina, dada la marcada incapacidad mostrada por las instituciones del estado y por organismos privados, de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen. En Chile, principalmente en épocas electorales, se actualiza el debate en torno a la gran cantidad de jóvenes que se restan del ejercicio electoral, discusión que surge también del atractivo que esta potencial masa electoral tiene para los conglomerados partidistas.

La tesis de la apatía juvenil, sostenida por algunos científicos sociales y políticos, es la contraparte del evidente descontento y la profunda desconfianza que la población juvenil ha manifestado hacia las formas tradicionales de hacer política. Para otros, los y las jóvenes se alejan de las viejas costumbres políticas y tienden a crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales.

### ***II.1 Juventud(es)***

En su calidad de fenómeno reciente, que emerge en el siglo pasado, la juventud ha sido definida desde distintas disciplinas y sectores, y cada uno de ellos pone el acento en determinadas características de este nuevo grupo social para establecer sus límites y características. Una de las definiciones más difundidas es la que

entiende a la juventud como una transición, una estación agregada por la modernidad entre la niñez y la adultez. En este sentido, la juventud es “adolescencia”, es padecida por los sujetos como una falta. La masa juvenil sólo adquiere valor como inversión a futuro, y para el presente es sólo gasto, pues hay que mantenerles, alimentarles y educarles. La idea de la persona joven como ser en tránsito encuentra aún mayor solidez en el concepto psicológico de *moratoria psicosocial*, como característica de un período de la vida en que predominarían las conductas de “ensayo y error”. Estas experiencias exploratorias son toleradas antes del período de máxima productividad y permiten que el individuo se desarrolle a plenitud como un sujeto satisfecho, dado que ha probado y elegido su proyecto de vida. Tan definidas están desde la psicología las tareas que cada sujeto debe cumplir en este sentido, que se han transformado en modelos de normalidad, se han naturalizado, e intentan homogeneizar la etapa juvenil sin considerar diferencias sociales, culturales o de género.

Esta idea de la identidad juvenil nos debe advertir de la idealización que se impone a lo juvenil, que toma dos vertientes opuestas (Duarte, 1997). Por un lado, se considera a la juventud como “El futuro de Chile”, paradigma de buenos sentimientos que impulsan al voluntariado y a la acción motivada por grandes ideales transformadores de la sociedad. Asimismo, se le indica como el modelo de belleza, pureza y perfección, el ser humano en la plenitud de su expresión corporal y sexual. Pero, por otro lado, se anticipa que este descubrimiento personal puede adoptar formas riesgosas e irresponsables de conducta, se advierte a los padres y profesores que la adolescencia es un período de rebeldía, un peligro de desestabilización familiar; que sus hijos tendrán crisis de identidad social y sexual, que son fácilmente seducibles por ideas de todo tipo y por eso estarán propensos/as a embarazos no deseados, a desórdenes sexuales, al alcohol, a las drogas, a sectas satánicas, a grupos de barristas, a grupos políticos violentistas, etc. En este péndulo entre extrema bondad y extrema maldad, los impulsos juveniles deben ser guiados para que encuentren un fin productivo. Los y las jóvenes serían entonces, material en las manos de los agentes cuidadores y educadores de la familia, la escuela, la iglesia y el estado, que les aportarán los adecuados cauces y el resto de razón de que carecen. No pueden ser sujetos si aún no están formados, y por eso, se les niega el reconocimiento y el derecho a la actoría social. Duarte señala que “*esta manera de concebir(les) produce una forma de invisibilización social de los y las jóvenes*”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Duarte, Claudio “Participación Comunitaria Juvenil, Miradas desde las lunas y los soles en

Pero se debe hacer una distinción cuando observamos estos extremos juveniles, pues es claro cómo estos estereotipos se atribuyen diferenciadamente a los y las jóvenes según la clase social a la que pertenezcan. Las representaciones idealistas de la juventud de sectores sociales acomodados van, en su vertiente “positiva”, fuertemente por el lado del ideal valórico, el voluntariado y el emprendimiento, y en su vertiente negativa, por las conductas de riesgo físico (accidentes, choques, etc) y la drogadicción. En cambio, los y las jóvenes de sectores populares deben enfrentar las ideas, mucho más cristalizadas, acerca de su identidad como peligro social. Lo juvenil popular se ha criminalizado, en una imagen compuesta de deserción escolar, delincuencia, vagancia, tráfico y consumo de drogas que posiciona a *“la identidad juvenil popular como algo que está siempre al límite de la norma social”*<sup>3</sup>. Dado que establecen su territorio en la calle y allí habitan y conviven, la socialización adecuada y el control social ya no puede ser ejercido por sus familias, son las instituciones públicas y privadas quienes deben movilizar sus recursos. Hay que encauzarles, generan gasto y no producen, son antagonistas del orden económico dominante. Con la emergencia masiva del graffiti hip hop como medio de expresión cultural de lo juvenil popular, recientemente también se ha agregado a estas características la de “ensuciar” los espacios públicos: la idea de la juventud popular como *“la otredad contaminante”*<sup>4</sup>. Cabe la observación de que si acaso las asignaciones de estereotipos funcionan beneficiando a quienes representan el aporte a la reproducción futura del modelo neoliberal, y estigmatizando a quienes representan el residuo, el margen, el producto no deseado pero “inevitable” del modelo.

Hay sí una vía por la cual el actual orden de cosas invita a los y las jóvenes a participar en cuanto tales: la integración al mercado. A través del consumo de diversos artículos y servicios creados “para jóvenes”, el orden económico actual invita a integrar una nueva identidad en torno a ropas, celulares, bebidas y programas de televisión de consumo masivo. La invitación también es a ser emprendedor y ser gestor de “nuevas ideas”. Es claro cómo para muchos y muchas jóvenes éstas no pueden sino ser ilusiones de integración, dadas las imposibilidades de clase y género para acceder a aquello que se les oferta como parte de su identidad. Hay también una inversión de sentido, el tema del

---

sectores populares”. Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence, Santiago, 1997, p 9.

<sup>3</sup> Duarte, op cit., p. 12

<sup>4</sup> Zarzuri, R. y Ganter, R. (2002) *“Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento”* Ediciones UCSH: Santiago.

emprendimiento es mostrado como una actitud natural de los jóvenes, y la frase “quien quiere, puede” les devuelve la culpa respecto de su propia condición social.

El problema mayor puede asociarse al concepto de “La Juventud”, construido para dar cuenta de una única entidad, homogénea en todas partes para todos los estratos sociales, para todas las culturas, para todas las familias y en cada una de las edades que comprende. Quienes caen en aquella categoría tendrían las mismas necesidades y expectativas, y una conducta esperada que frecuentemente puede calificarse como profecía autocumplida.

Pierre Bourdieu, con su sentencia “*La juventud no es más que una palabra*”<sup>5</sup>, manifiesta que la división por edades en las diferentes sociedades es el reflejo de una lucha de poder entre generaciones, que produce orden en virtud de posicionamientos para cada cual. Adolescencia y juventud están constituidas por un conjunto de relaciones sociales dentro de una estructura jerárquica que establece la supremacía de mayores sobre menores, en un período donde las diferencias biológicas y psicológicas se acrecientan, y se debilitan los controles parentales sobre el cuerpo y la sexualidad. La *juventud* es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad.

En la misma línea, es común entre quienes trabajan con jóvenes denunciar el **adultocentrismo** con que se han construido los imaginarios y conceptos para aprehender lo juvenil, y que se toman como base para proyectar políticas públicas y acciones interventivas que tienen como objetivo a población juvenil. El adultocentrismo, matriz cultural que toma a lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, impide ver a los y las jóvenes como sujetos complejos, de derechos y deberes, y con reivindicaciones propias. Se habla de la sociedad adultocéntrica en que vivimos, como una sociedad que maltrata a los jóvenes, pues pone en condición de superioridad a ciertos individuos por sobre otros según criterios de edad y roles sociales/económicos.

Muy relevante en este escenario es la intervención de la familia, escuela, iglesia y comunidad como instituciones productoras y reproductoras de juventud. Ellas

---

<sup>5</sup> Bourdieu, Pierre (1990) “La juventud no es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*, Grijalbo: México.

constituyen instituciones de socialización, dentro de las cuales se generan y mantienen relaciones positivas o negativas, de respeto, de subordinación o conflicto. El mercado actúa también como una de estas instituciones, pero ha desarrollado estrategias distintas. Sin afanes formativos ni coercitivos evidentes, se generan bienes simbólicos, culturales y de consumo que intentan atraer al público juvenil. Con sus productos, las empresas producen y elaboran un imaginario construido en torno a la juventud, operando con la imagen de un sujeto activo, un consumidor con capacidad de elección y con recursos. Así, seducen exitosamente al manejar una mayor variedad de modelos identitarios y de expresión<sup>6</sup>.

La juventud constituye entonces un constructo histórico y social, pues tenemos normas que la definen; y aparatos sociales y políticos que crean y recortan su estatus en un momento y lugar. En ellos se reflejan las expectativas de la sociedad, y se establecen sanciones para fomentar o detener conductas que atenten o pongan en peligro el orden hegemónico imperante. Pero las normas pueden ser contradictorias entre sí respecto de los deberes y responsabilidades que se delegan en los sujetos; la reciente discusión respecto de la reducción de la edad de responsabilidad penal ha levantado voces que consideran a un individuo de 14 a 16 años como consciente de las consecuencias de sus actos, y por lo tanto, responsable de ellos. Si comparamos esto con las restricciones que los sujetos de estas mismas edades tienen para el ejercicio de su sexualidad, sobre todo para las mujeres; la obligatoriedad del servicio militar y otros muchos ejemplos, vemos que la asignación de deberes no trae aparejados derechos equivalentes.

Debemos entonces ver a la "Juventud" como una condición social y como un tipo de representación. Los sujetos que son reconocidos/as como jóvenes están bajo variadas y cambiantes condiciones sociales, de clase; culturales, de etnia, religión, valores; de género; territoriales, que generan identidades que es analíticamente peligroso incorporar a un solo gran saco. Existe entonces una gran necesidad de reconocimiento de la diversidad en el mundo juvenil, y un llamamiento a que la nominación en singular de "la juventud" no es tal.

Con el fin de evidenciar la heterogeneidad y especificidades de cada edad, Lozano identifica cuatro grandes variables que marcan y separan profundamente la realidad de la juventud<sup>7</sup>. La primera de ellas, el **género**, incide fuertemente

---

<sup>6</sup> Lozano, María Iciar. "Nociones de Juventud". En: *Última Década* N° 18, abril 2003, CIDPA: Viña del Mar.

<sup>7</sup> Ibid.

respecto de la sexualidad y su ejercicio, alentado o reprimido según sean hombres o mujeres. Los fuertes ajustes al modelo normativo heterosexual de género que realizan las instituciones formativas, posiciona mayoritariamente a los varones como sujetos y a las mujeres como objetos de sexualidad y/o de erotismo, y a ambos constituyendo la única forma de apareamiento posible. La construcción social de género determina una división sexual del trabajo que en América Latina sigue siendo bastante rígida respecto de las tareas asignadas. Para las jóvenes implica ayuda en las tareas domésticas, en ocasiones incluso por sobre su instrucción escolar, y para los jóvenes, la imposición del rol de proveedor en la búsqueda de trabajo remunerado. La construcción simbólica de género, provee la estructura cultural que otorga diferenciales posibilidades de ser, y un posicionamiento simbólico más o menos cómodo en el orden cultural imperante. En este contexto resulta importantísimo visibilizar a las jóvenes y evaluar los impactos que las recientes políticas de transversalización de género tienen para ellas. Cleary advierte que en Chile, desde la vuelta de la democracia el tratamiento de la cuestión de la mujer se ha abordado casi exclusivamente desde el mundo de la población adulta femenina, y aún no se incluye la particular situación de la mujer joven y adolescente<sup>8</sup>.

La **escolaridad** constituye otra variable que establece diferencias en los mundos juveniles, respecto de la exclusión y la equidad. El acceso a educación formal de calidad es diferenciado, y tiene fuertes repercusiones para el futuro laboral y la inclusión económica de los y las jóvenes, su promoción social y niveles crecientes de empoderamiento. Las posibilidades de continuar estudios después de la educación media están fuertemente condicionadas por las condiciones sociales y económicas de la familia de origen, y la deserción escolar e inasistencia al sistema educacional responden mayormente a búsqueda de trabajo remunerado como complemento al ingreso familiar, embarazo adolescente y ejercicio de labores reproductivas domésticas. Respecto de este último punto debemos advertir que, en el mundo urbano popular y rural, la legitimación social hacia las mujeres para quedarse en casa y no asistir al colegio aún es mucho más alta que para los jóvenes. Y en clases sociales más altas, ambos géneros pueden tener los mismos niveles de escolaridad, pero ello no se traduce en mismas oportunidades laborales y salariales.

---

<sup>8</sup> Cleary, Eda (2000) "Juventud, pobreza y género, Algunas reflexiones en relación a la política social en Chile" Proyecto Interjoven: Santiago. En: [http://www.interjoven.cl/estudios/genero\\_pobreza\\_juventud.doc](http://www.interjoven.cl/estudios/genero_pobreza_juventud.doc) (revisada el 29 de abril del 2005).

La variable **estrato socioeconómico y clase** influye fuertemente en el acceso material a recursos y en el posicionamiento subjetivo de los y las jóvenes. La cultura familiar determina las imágenes y expectativas del mundo según el menos o mayor acceso a la satisfacción de necesidades. Del posicionamiento de clase depende también las diferentes condiciones de inclusión en el mercado laboral y las posibilidades de promoción social. Pero hay un fuerte componente de género que considerar. De la población joven en situación de pobreza e indigencia, mucho más de la mitad son mujeres. Respecto del mercado laboral, las mujeres jóvenes pobres activas además sufren de una doble discriminación: participan menos que los hombres de su mismo grupo socioeconómico, también menos respecto de las mujeres de otros grupos socioeconómicos, que tienen mayor acceso al trabajo. Los factores anteriores componen lo que se ha llamado la feminización de la pobreza, muy ligada a la jefatura de hogar femenina.

La variable **región de pertenencia y/o territorio** influye fuertemente en lo que respecta a acceso a servicios y necesidades, así como genera fuertes núcleos identitarios que responden a culturas territoriales distintas. Para un/a joven en un mundo en creciente globalización, aún no es lo mismo vivir en el campo o en el pueblo, vivir en una comuna o en una ciudad, ser de “provincia” o de la capital. La segregación social y espacial que se vive en la capital chilena posiciona y segmenta a sus habitantes. La identidad poblacional impacta fuertemente en la subjetividad juvenil, sea las menos veces como característica a ocultar, las más como fuerte sentido de pertenencia y de reivindicación. Respecto de esto último, es que Zarzuri y Ganter han trabajado en torno a las llamadas “tribus urbanas”, culturas juveniles que han construido y afirman su identidad a través de expresiones artísticas como la música y el graffiti, y el establecimiento de la calle como su territorio, con un tinte fundamentalmente urbano<sup>9</sup>. Basadas en la relevancia de los afectos como modo de socialización, las tribus urbanas hacen de la crítica social el contenido preponderante de su discurso.

*Las juventudes*, en plural, darían cuenta entonces de diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples. Luego, se precisa salir a la calle y remirar a las y los jóvenes para replantear los tipos de vínculos que ahí se presentan, por ejemplo, en la construcción de ciudadanías y en la promoción de la participación social.

---

<sup>9</sup> Zarzuri, R. y Ganter, R. op. cit.

En este ejercicio de generar conocimiento desde abajo, es claro cómo son los propios sujetos jóvenes quienes definen los límites y el sentido que dan a su experiencia como tales, se reconocen por identificación con causas, objetivos, creencias, o cualquier otro motivo o sentimiento, se adscriben a comunidades y definen lo que les es propio. Se han generado múltiples identidades juveniles, respecto de las cuales sólo jóvenes pueden ser voceros y voceras de la definición de su experiencia y de su identidad. “Las Juventudes” como concepto relacional, adquiere sentido en un contexto amplio, históricamente construido, que continúa evolucionando, que es situacional. Si se construye como concepto cambiante, se ajusta al ritmo de unas juventudes que están en permanente construcción y reconstrucción, que se reproducen en lo cotidiano, en la vida familiar diaria, y en lo imaginario, en la comunidad y grupo de referencia. Las relaciones de poder que los y las jóvenes establecen estarían definidas por condiciones contextuales y quedan por descubrir las características de los distintos sistemas de sexo/género que se van presentando en sus espacios juveniles. Es una “Juventudes” que incorpora la diversidad, parte de un proceso amplio de construcción del sujeto, con especificidades que marcan la vida de cada quien. Duarte señala: *“Los y las jóvenes se van conformando en actores sociales en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante”*<sup>10</sup>.

## ***II.2 Ciudadanía(s) Juvenil(es)***

Al igual que las de juventud, las definiciones de ciudadanía juvenil han resultado tan variadas como sectores las impulsan. Sin embargo, el acuerdo generalizado es que es un tema que debe ser priorizado, ya sea por las instituciones del Estado, ya sea por instituciones privadas o de la sociedad civil, ya que ha surgido como idea fuerza frente a fenómenos como la globalización, la potenciación de la lógica del capital, la fragmentación y la polarización social, y el desencanto político. ¿Cuáles y cómo son las ciudadanías juveniles? La producción investigativa y bibliográfica sobre ciudadanía juvenil es más bien escasa, lo que nos da cuenta de la invisibilidad de los y las jóvenes como sujetos de ciudadanía, y la necesidad de complejizar y reanalizar el concepto a la luz de la diversidad de actorías. Revisar

---

<sup>10</sup> Duarte, Claudio (2000) “Experiencias de Participación y Ejercicio ciudadano en Chile”. Programa de Ciudadanía y Gestión Local. En: <http://www.ciudadania.uchile.cl/docs/doc9kduarte.doc> (revisada el 29 de abril 2005), p 13.

las distintas posturas en lo que tienen de específico nos permitirá abrir debates en torno a lo que se entiende por ciudadanía juvenil, y las fuerzas que estas ideas tienen en el establecimiento de políticas públicas dirigidas a fomentar la participación social, y más recientemente, electoral, en los y las jóvenes.

### II.2.1 La Ciudadanía Juvenil

Desde el marco de la CEPAL, **John Durston** adscribe a las definiciones de ciudadanía como el conjunto de normas que guían la relación entre el individuo y la sociedad<sup>11</sup>, y como el marco que crea las condiciones para una participación posible<sup>12</sup>. En un vínculo recíproco, el individuo ejerce su ciudadanía, participando y produciendo, y la sociedad reconoce los derechos de las personas a la ciudadanía plena. Se entiende la ciudadanía como aceptación y acomodación al orden social, cultural y económico imperante, en el marco de un estado nación. Este es un modelo que apunta principalmente a la integración material del individuo, para luego hacerle sujeto de derechos. Es importante consignar que esta definición de ciudadanía deja fuera dos grandes ámbitos: la familia y el mercado. Las relaciones que se den en el marco del hogar y del intercambio comercial, y sus condiciones, no interesan ni entran en lo meramente ciudadano. Esta definición, muy difundida y validada al interior de la institucionalidad, tiene especiales repercusiones muy importantes de analizar desde una perspectiva de clase y género.

Durston reconoce que han ido cambiando las bases de identidad que dan derecho a la ciudadanía plena, antes más exclusivistas y ahora integrando cada vez más actores desde sus especificidades. Pero respecto del tema que nos ocupa, describe *cinco formas de ejercicio de la ciudadanía juvenil*, cuales son:

1.- **Ciudadanía denegada:** que caracteriza a jóvenes de sectores excluidos, a quienes se les niega la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía, ya sea por “raza”<sup>13</sup>, ausencia de espacios, y falencias en educación (destrezas e información).

---

<sup>11</sup> ¿Refiere también al Estado? Luego veremos que sí.

<sup>12</sup> Durston, John (1996) “Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana” División de Desarrollo Social, CEPAL. En: <http://www.cidpa.cl/txt/10ART13.PDF> (revisada el 29 de abril del 2005).

<sup>13</sup> Ya es generalizado el desuso del concepto “raza”, dado que remite a aspectos meramente “biológicos”, cuando la intención es referirse a las construcciones simbólicas y materiales producidas en torno a esta característica.

Los ejemplos más claros remiten a jóvenes en situaciones de pobreza y extrema pobreza, pertenecientes a minorías étnicas y/o sexuales, o analfabetos/as o desertores/as del sistema educacional. Al respecto, la sociedad debiera promover la diversidad cultural, crear un orden jurídico que obligue a la tolerancia, propiciar la transmisión de información en lenguaje autóctono y popular. En lo que toca al individuo, éste/a debe superar su autodenegación de identidad, asumiendo una autoimagen positiva y dispuesta a la participación.

2.- **Ciudadanía de segunda clase:** característica de quienes enfrentan una serie de barreras sutiles para el ejercicio ciudadano: mujeres, jóvenes, personas de baja educación. Aquí, Durston advierte que las nuevas formas de producción económica, basadas en la información y el conocimiento, está aumentando y consolidando una “sub-clase” de ciudadanos de segunda clase, en términos económicos y políticos. Desde la sociedad deben surgir estrategias para afrontar estos efectos negativos, ya que el problema se agrava cuando se cruza más de una limitación, por ejemplo, ser joven y con poca educación. Durston señala: *“La ciudadanía juvenil puede fortalecerse desde la sociedad y desde los jóvenes educados, pero la única solución para la carencia de códigos y destrezas de ciudadanía es la capacitación”*<sup>14</sup>.

3.- **Ciudadanía despreciada:** sería aquella rechazada por los jóvenes que disponen de medios propios y de espacios otorgados, y que podrían ejercer una potencial ciudadanía de primera clase. Esto surgiría por un idealismo juvenil altamente exigente: *“desprecian su ciudadanía, basándose en una crítica radical de la deshonestidad, hipocresía y manipulación que perciben entre los políticos y el sistema de la política tradicional”*<sup>15</sup>. Este “cinismo” también sería característico de los jóvenes ciudadanos de segunda clase *“al percibir al Estado y las instituciones sociales mayores como recursos de “los otros”, y a su oferta de ciudadanía como una falsa promesa (...) la actitud de estos jóvenes es buscar la forma de extraer recursos de estas fuentes externas, con la menor entrega personal posible”*<sup>16</sup>. En este contexto se daría una participación aparente y un clientelismo pasivo de parte de los jóvenes urbano populares. Sin embargo, Durston advierte que estos vicios y el rechazo desaparecen cuando los programas de combate a la pobreza entregan, realmente, el control de sus actividades a la población beneficiada.

---

<sup>14</sup> Ibid., p.4.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid., p.5.

4.- **Ciudadanía Latente:** responde al modo de participación de los jóvenes que no han encontrado aún una causa que los motive, pero tienen una disposición favorable a participar. Su desmovilización corresponde a la “forma moderna” de ejercer ciudadanía, activada en torno a un tema concreto, coyuntural y limitado, y típica de la política en la era post-ideológica. Sería importante canalizar pronto estas predisposiciones, ya que, si no emergen y se desarrollan en la etapa juvenil del ciclo de vida, la ciudadanía latente difícilmente nacerá en la etapa adulta.

5.- **Ciudadanía construida:** es producto de la construcción gradual de espacios como respuesta a la necesidad de la sociedad y del Estado de desarrollar valores y actitudes favorables al ejercicio de la ciudadanía. Como contraparte, debe haber también una construcción gradual por el individuo de su propia ciudadanía, al modo de un aprendizaje en el ejercicio. Durston opina que, en lo que toca a la sociedad y al Estado, éste es un desafío para las instituciones, en principal para la escuela, la principal de aquellas socializadoras de juventud y la encargada de transmitir los conocimientos y la formación necesaria para participar de la ciudadanía.

A la luz de las discusiones en torno al concepto de “juventud” podemos comentar las propuestas cepalianas respecto del tema que nos ocupa. Durston concibe la ciudadanía como una potencialidad cuyo principal motor es la “habilitación” a través de la entrega de información. Esta idea cruza a casi todas sus formas de ciudadanía juvenil, como la principal forma de optimización de las actorías sociales, y se transforma en el destino obligado de quienes desean participar. Pero, a pesar de que es claro que el acceso a la educación es dificultado, entre otros, por criterios de clase, género y etnia, y que es una necesidad ineludible y un derecho fundamental, la educación de la que nos habla Durston es un poco más específica. Alude a capacidades que deben ser instaladas en los individuos, para que puedan participar en sociedad. Es evidente que esto parte de la idea que la ciudadanía debe ser enseñada, y que habría formas de ser ciudadano que son correctas, y que evidentemente no responden a características que los sujetos posean desde su especificidad. El Estado o las instituciones socializadoras definen las formas de ciudadanía validadas; así la ciudadanía es construida, pero desde instancias superiores. Al sujeto le toca recibir, participar y producir.

En este marco, las relaciones del poder quedan intactas: hay una verticalidad de la definición y del otorgamiento de las habilidades que permiten a cada sujeto reconocerse como ciudadano y validarse como tal en su ejercicio. Estas funciones

recaen principalmente en la Escuela. Nos permitimos preguntarnos cómo es que dentro de uno de los espacios menos democráticos, el de la educación formal, podrían los y las jóvenes “aprender” a ser ciudadanos de primera clase. Estas definiciones de ciudadanía se sostienen y, al mismo tiempo, reproducen la idea de que los y las jóvenes adolecen de algo que, en definitiva, será lo que les reconozca su actoría social. No hay interés en lo que lo juvenil pueda aportar como nuevas, o bien, específicas formas de ejercer la participación, de crear espacios en lo público, de construir asociatividad, de hacer política.

La idea de la “juventud cínica” tampoco valida la propuesta específica juvenil. En Chile es materia de estudios y estadísticas cómo la población entre 18 y 29 años ha disminuido considerablemente su participación electoral. Asimismo, la constatación del desencanto juvenil frente a las formas tradicionales de hacer política sirve de base para la mayoría de las reflexiones de ciudadanía juvenil. El problema es atribuir estos fenómenos a un “cinismo” que parte de una concepción idealizada de los y las jóvenes, y que atrapa a lo juvenil en la contestación y la rebeldía sin propuesta. Al advertir Durston que los jóvenes urbano populares “cambian su actitud” al participar en la ejecución de los proyectos de combate a la pobreza, él mismo les está posicionando en la participación aparente que pretendió más arriba denunciar. Quien ejecuta un plan que fue formulado e implementado desde instancias superiores, no está participando ni ejerciendo una ciudadanía activa. Ella sería realmente posible si para su gestación y elaboración fueran considerada la participación de quienes van a ser beneficiados. Desde una mirada foucaultiana, son estas las concepciones que producen y reproducen a la juventud y a las formas precarias de ciudadanía que les es permitido ejercer, para luego acusarles de falta de interés en la participación en la política y en lo público.

## **II.2.2 Las Otras Ciudadanías**

Quizás las posturas precedentes y las que siguen quedarán más claras si especificamos los contenidos de lo que se está entendiendo por ciudadanía desde posiciones más hegemónicas. Duarte identificó al menos cuatro “maneras” de ser ciudadano en Chile, que le han servido para analizar la posición de los jóvenes en este orden<sup>17</sup>. La ciudadanía económica, que responde a la condición de estar

---

<sup>17</sup> Duarte, Claudio “Participación Comunitaria Juvenil, Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares”. Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence, Santiago, 1997, p. 16.

integrado al mercado y a sus condiciones; la ciudadanía política, que responde a tener cultura cívica e inscribirse en los registros electorales para votar; la ciudadanía social, que responde básicamente a la adscripción a los cánones de la “normalidad” social (es decir, ser hombre, occidental, clase media o alta, blanco, urbano y productivo); y finalmente la ciudadanía idealista, que consiste básicamente en vivir sin criticar y manteniendo el orden existente como el mejor posible. Considerando nuestro primer apartado, podemos ver cómo los y las jóvenes quedarán poco ajustados a estos modelos de ciudadanía.

Revisando éstas y otras acepciones se advierten una multiplicidad de imágenes, sentidos y usos de ciudadanía. Más allá de pensar que esto responde a una falta de acuerdo entre quienes elaboran y dan vida a estos modelos, hay un reconocimiento de la existencia de múltiples ciudadanía. La propuesta cepaliana intenta ir más allá de la mera declaración y reconocimiento de derechos, reconociendo que esto trata también de la calidad de vida de quienes componen la sociedad. Pero el compromiso recíproco entre el estado y los ciudadanos, en que el primero respeta y permite, y los segundos participan, no deja mucho a la visibilización de las nuevas formas en que los y las ciudadanos/as definen y redefinen esta relación a través de nuevas formas de participación.

Duarte adhiere a la idea de la ciudadanía como cierta condición en la sociedad que se produce por medio de la acción que desarrollan los sujetos y sus colectivos<sup>18</sup>. Se trata de ciertas capacidades individuales, pero principalmente colectivas para la acción en la vida pública, a las que se agrega la existencia de estrategias para que los cambios generados por estas acciones tengan sostenibilidad en la realidad que se ha intervenido. Sostiene que así como hay diversidad de ciudadanía y diversidad de juventudes, hay diversidad de ciudadanía juveniles; pero un sello distintivo común en estos ejercicios de ciudadanía es la constitución de redes sociales. Profundizando en el análisis, se pueden identificar ciertos aspectos obstaculizadores y facilitadores del ejercicio ciudadano juvenil.

Respecto de estos primeros, la vinculación entre las experiencias juveniles y las iniciativas del ámbito público en Chile actualmente se dificulta por la desconfianza y el fuerte alejamiento de los y las jóvenes de los partidos políticos y sus acciones. Las estigmatizaciones del mundo juvenil que hemos revisado más arriba, en la polaridad apáticos – salvadores, también operan entorpeciendo su actuación

---

<sup>18</sup> Duarte, Experiencias.

política. El reclamo juvenil principal es que no quieren ser ubicados/as en ninguna de estas dos esquinas, y sí ser respetados en sus diferencias intra y extra etáreas.

Un gran facilitador de la experiencia ciudadana juvenil es el grupo como espacio de participación, contención y de construcción de identidades. Las experiencias juveniles generadas desde los espacios colectivos, manifiestan sus problemáticas directas de vida, cuestiones que afectan su cotidianeidad espacial grupal, y sus particulares condiciones de vida. Para explicar esto, Duarte ha propuesto anteriormente una diferenciación entre la política, como la tradicional forma del ejercicio de gestión del poder desde instancias partidistas en el espacio público, y lo político como aquel ámbito de las relaciones de poder que se dan en todos los espacios de vida, públicos o privados. Dice Duarte: *“Lo político aparece así en el mundo juvenil, como una redefinición que no lo vuelve ni apolítico ni menos apático a la acción de este tipo, sólo que lo reposiciona, lo reinstala desde sus propias versiones y propuestas...”*<sup>19</sup>

Si se quiere caracterizar la participación comunitaria de los jóvenes, hay que destacar la figura del grupo juvenil. En ella se incluyen, con el mismo valor, desde la organización juvenil hasta la patota o grupo de esquina, que hasta ahora habían demostrado tener una relación de jerarquía a favor de la primera. El grupo juvenil se presenta a los y las jóvenes como un espacio privilegiado para recoger información, como principal referente y productor de identidades. En los territorios urbanos, los y las jóvenes de sectores populares participan de él motivados por la exclusión social a que son sometidos. El grupo constituye un espacio para el reconocimiento social, de entretención, aprendizaje, generación de lazos afectivos y construcción de prácticas y discursos que se confronten con la cultura dominante<sup>20</sup>.

Específicamente acerca de las juventudes populares, se debe atender a la vida en la población como una experiencia de pertenencia a una realidad cotidiana, que está marcada por la precariedad económica no sólo propia, o de la propia familia, sino de toda la comunidad. La vivencia de la convivencia en la calle y en la esquina determina la mirada de formas muy distintas: *“Vivir con la esquina como lugar de reunión y de amistad, con frío o con calor, aporta formas de ver el mundo distintas a quienes ven en centros comerciales o pubs los lugares para hacer amistades”*<sup>21</sup> (Duarte,

---

<sup>19</sup> Duarte, op cit, p.8.

<sup>20</sup> Duarte, Participación.

<sup>21</sup> Duarte, op cit, p.35

2000). Una fuerte actitud crítica hacia el orden social y hacia las distintas instituciones que lo imponen y mantienen revela las particulares y rígidas condiciones que son impuestas a los jóvenes urbano populares. Se agrega a esta pertenencia territorial, una fuerte pertenencia generacional, que les hace resistir al adultocentrismo, y defender una identidad juvenil y demandas específicas.

Entonces, para aprehender las ciudadanías juveniles, debemos destacar primero, la importancia de la agrupación juvenil. Las posibilidades de construcción de ciudadanía en jóvenes pasa por la valoración y fortalecimiento de los espacios que les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus auto-identidades personales y colectivas. El auto-reconocimiento y posicionamiento implica luego reconocer las características propias de cada grupo, y de los otros grupos juveniles que emergen en los espacios cotidianos. Grupos de iglesia, grupos políticos, grupos de expresión musical y plástica, grupos de amistad potencian sus acciones y apuestas al reconocer los propios aportes y desde ahí construir los procesos grupales.

Segundo, la manifestación y promoción de nuevas formas de relacionamiento de género en el mundo juvenil de sectores empobrecidos, al modo de nuevas formas de vida comunitaria con mejor calidad de vida. La generación de estas nuevas formas de relacionamiento responde a la creciente participación de mujeres jóvenes, que abre posibilidades de desarrollo para ellas y sus pares varones, en la valoración de las diferencias dentro del grupo, ahora reconocidas como una fortaleza.

Tercero, la necesidad del establecimiento de diálogos intergeneracionales como fórmula de reconstrucción de vínculos interrumpidos por las relaciones adultocéntricas imperantes. Abrir el mundo de la acción política hacia la intimidad personal y colectiva, genera una acción política distinta, que también impulsa a desarrollar nuevos tipos de vínculos con quienes hacen política tradicional y con muchas otras actorías sociales, ya sea en el espacio local o nacional, otorgando nuevos valores a la acción política.

Cuarto, la capacidad de los grupos juveniles de explicitar los contenidos de rechazo y propuesta que en sus discursos y acciones existen, e instalar sus apuestas en la comunidad. Las ciudadanías juveniles se construirían resistiendo la idea, producto de la sociedad adultocéntrica, de una ciudadanía como conjunto de deberes, o como meta del desarrollo individual. Frente a la globalización y los

cambios que ella trae para los distintos contextos de vida de los y las jóvenes, sean éstos regionales, nacionales, locales, la reflexión juvenil aborda las formas de acción social que integran diversos ámbitos del devenir diario de los y las sujetas, y sus proyectos de “sociedades-ciudades”, en procesos en que lo cotidiano, lo más próximo, adquiere carácter político y orienta los caminos de acción a seguir. La ciudadanía juvenil es una ciudadanía en construcción, pero ésta no tiene un telos, sino que constituye un proceso continuo, activo, en que aparece una demanda del reconocimiento de la diferencia.

Muy ligado a los puntos anteriores, recientemente se ha abierto todo un campo de investigación que busca describir y relevar a los distintos grupos de expresión cultural juvenil, especialmente a las así llamadas “tribus urbanas” referidas principalmente al hip hop. Desde estas miradas se señala al hip hop como una nueva manera de ejercer “la ciudad”, la política y la memoria, que alza un discurso crítico, indisciplinado, surgido principalmente de territorios con gran densidad histórica. Es claro, según Zarzuri y Ganter<sup>22</sup>, que no todas las culturas juveniles responden a estas preocupaciones, y que no se trata de una resistencia a la cual adhieren todas las culturas juveniles, sino que son determinados núcleos, determinados colectivos que han conjugado la acción política con los contenidos de las culturas juveniles como vías de expresión propias. Las culturas juveniles, entonces, son vistas como narrativas de la post-modernidad, predominantemente estéticas, que representan lo molecular, un modelo de comunidad intimista. Como expresión propiamente juvenil, las culturas juveniles serían germen de nueva ciudadanía o de post-ciudadanía. El graffiti y la música serían modos de invasión de lo juvenil en los espacios públicos y un modo de participar en la ciudad, en su creación y puesta en escena. Hay una fuerte crítica al agotamiento de la ciudadanía en su vertiente política, y sólo desde las directrices de participación que ha impuesto el Estado, que ha demostrado no aprehender, ni siquiera explicar los fenómenos juveniles urbanos. La ciudadanía cultural juvenil es vista entonces como una importante fuente de nuevas prácticas ciudadanas y de participación. En la medida que la construcción ciudadana se vincula a la construcción de identidades individuales y colectivas, es un proceso constante de generación de estilos de vida que buscan mejor calidad de vida para todos y todas.

---

<sup>22</sup> Zarzuri, R. y Ganter, R. op. cit

### ***II.3 ¿Integración material o Reconocimiento cultural?***

Si ordenamos lo que hemos visto en este pequeño recorrido, nos encontramos con dos grandes discursos acerca de ciudadanía juvenil, que se corresponden en su mayor parte con algún modelo comprensivo de juventud. El modelo del sujeto joven como ser en tránsito se corresponde con el discurso de la integración: su objetivo es que los jóvenes se hagan parte de las vías de participación definidas a través de su disciplinamiento a las estrategias de control de la sociedad adulta, educación, capacitación, habilitación. Por otro lado, el modelo de los jóvenes como sujetos con una especificidad cultural de recursos y expresiones propias de su condición de actores juveniles, se corresponde con el discurso del reconocimiento de la diversidad, que promueve la necesidad de reconocer la especificidad de las culturas juveniles, proponiendo que la asociación y la expresión cultural juvenil constituyen manifestaciones legítimas de participación social y que deberían ser consideradas como vías necesarias de construcción de ciudadanía.

La relevancia de que los discursos ciudadanos de la integración y la diversidad cultural en Chile, sean entendidos en su relación específica con estas dos formas de concebir a los jóvenes radica en las consecuencias políticas de las acciones que se basan en estas posturas<sup>23</sup>. Por ejemplo, resulta muy distinto pensar la integración de los jóvenes como un instrumento de modernización, que pensarla como una vía de protección a un elemento marginal de la modernización. Del mismo modo resulta diferente pensar el reconocimiento cultural de los jóvenes si son concebidos como sujetos creativos e innovadores, que si son concebidos como una expresión de peligrosidad y trasgresión del orden social.

Sandoval cita dos ejemplos de estas diferentes concepciones de la ciudadanía juvenil. La capacitación laboral de jóvenes, la gran estrategia integracionista de la política juvenil de los primeros dos gobiernos de la Concertación, tenía como objetivo mejorar el ingreso, aumentar las posibilidades de movilidad laboral y mejorar los niveles e estabilidad económica de los jóvenes capacitados. Dados los escasos logros del programa "Chile Joven", se puede concluir que la educación formal sigue siendo la única variable estructural que acumulativamente impacta en forma significativa las dimensiones de movilidad e ingresos. El fracaso del fomento del emprendimiento laboral a través de microproyectos, versó principalmente en el

---

<sup>23</sup> Sandoval, Juan (2003) "Ciudadanía y Juventud: El dilema entre la integración material y la diversidad cultural". En: Última Década N° 19, CIDPA Viña del Mar, noviembre 2003.

poco interés que los jóvenes demostraban por la actividad en que habían sido capacitados y la escasa integración de mujeres jóvenes en las capacitaciones laborales. No se consideró la temática de la inequidad entre hombres y mujeres jóvenes en ninguna de las instituciones gubernamentales que llevaron adelante el proyecto, FOSIS e INJUV<sup>24</sup>. La posición de este último organismo, el único referente estatal dedicado a temas de juventud en Chile, tampoco es muy alentador. Hace unos años, frente a una importante crisis interna, se considera su cierre, situación impensada para otros organismos del Estado. Ello nos muestra la primera dimensión del dilema de la ciudadanía juvenil: las propuestas asimilacionistas de integración material de los jóvenes en Chile, además de no representar una política de inversión a largo plazo, no integran de manera adecuada la especificidad cultural y subjetiva de los jóvenes.

Un segundo ejemplo de vía de construcción de ciudadanía juvenil en Chile, constituyen las experiencias de reconocimiento de las culturas juveniles, que se estructuran sobre la promoción y fortalecimiento de las diversas manifestaciones y productos culturales juveniles. Su objetivo es promover las dimensiones estéticas y el asociacionismo de las tribus urbanas. Esta opción ha llevado a asociar la noción de cultura juvenil con el puro reconocimiento de minorías o grupos de “jóvenes especiales”, perdiendo, al menos parcialmente, su capacidad para problematizar las dimensiones de la integración cultural de los jóvenes en general, sean éstos rurales o urbanos. Así, la principal crítica que se hace a estas posturas y a las acciones que de ellas se derivan, reza que centrarse en las tribus urbanas invisibiliza el debate sobre lo cultural en las estrategias de integración material. La estrategia de promoción de la ciudadanía cultural queda reducida a la asociatividad en sí misma, sin sentido de desarrollo ni integración. Por ese carácter meramente cultural, opera como una categoría paralela a la integración, e incluso a veces como una vía compensatoria de la no integración material de los jóvenes. Esto nos muestra la otra cara del dilema: las experiencias de reconocimiento de la diversidad cultural juvenil no han problematizado adecuadamente las dimensiones subjetivas de todos los tipos de jóvenes, por un privilegio de las culturas tribales urbanas por sobre las culturas juveniles urbanas “en general”.

---

<sup>24</sup> Los programas de intervención social que atienden indirectamente cuestiones de género, disponen de bajos presupuestos y no logran una cobertura tal como para transformarse definitivamente en políticas públicas. Además, la mayoría de los programas dirigidos a mujeres atienden a intereses prácticos y no estratégicos, alivian su condición, no su posición, que se relaciona con cambios estructurales en la ubicación de las mujeres con respecto a los hombres.

El dilema de la ciudadanía juvenil en Chile, entonces, es que los procesos de construcción de ciudadanía se encuentran en medio del conflicto entre un discurso de la integración que no logra impactar las condiciones vitales de los y las jóvenes y que, desde sus bases conceptuales, no les reconoce ni el estatus de productores de subjetividad ni de actores sociales; y un discurso de la diversidad cultural que no logra problematizar todas las culturas juveniles y refuerza la exclusión de lo cultural en el discurso de la integración.

El llamado es a trabajar por romper la separación ilusoria entre lo cultural y lo estructural como ámbitos intrínsecamente diferentes. Dice Sandoval: *"El camino teórico y político de la construcción de la ciudadanía juvenil pasa necesariamente por un pacto entre el discurso de la redistribución de los recursos y del reconocimiento cultural"*<sup>25</sup>. Es de suyo relevante entonces, analizar las reales posibilidades que tienen los jóvenes y las jóvenes para decidir y disfrutar de los derechos políticos y sociales en una economía neoliberal excluyente; pero no se debiera desatender a los distintos modos por medio de los cuales los jóvenes reproducen lo social a través de nuevos significados que le atribuyen a la integración por el consumo, a la acción política, a la ocupación del espacio urbano y a su particular identificación cultural.

---

<sup>25</sup> Ibid, p.43.

### **III. LAS ORGANIZACIONES JUVENILES**

En este tercer capítulo, nos dedicaremos a explorar a tres organizaciones juveniles. Como primer apartado, expondremos las características de estas organizaciones, sus formas de relacionamiento, las estrategias que se han propuesto para el logro de objetivos, y cómo entienden la articulación con otras instancias como parte de su experiencia colectiva. En esta parte vamos marcando similitudes y diferencias, intentando caracterizar la especificidad de su quehacer, y poniendo especial atención a la variable de género, dada la opacidad que adquiere en las organizaciones sociales. Luego, analizaremos el concepto de ciudadanía a la luz de su experiencia juvenil, las maneras en que conciben y ejercen su praxis ciudadana, y las esperanzas que abrigan para el futuro.

Desde un punto de vista metodológico es importante señalar que para la exploración de las dos primeras organizaciones que presentamos, se realizaron entrevistas grupales con mujeres y hombres. Para el caso de la ACES 2000, dado que es una experiencia pasada, se consideró una entrevista individual con uno de sus dirigentes de aquel año.

#### ***III.1 Breve Presentación***

##### **III.1.1 Agrupación Socio-Cultural “Legua York”**

Es indudable que la población La Legua ha sido fuerte en materia de organizaciones sociales. Ante las diversas problemáticas que han debido enfrentar a través de su historia, los y las habitantes de la Legua han visto en la asociatividad y el trabajo comunitario una herramienta privilegiada. Sin embargo, desde hace un tiempo la comunidad legüina ve con preocupación el escaso interés de los y las jóvenes por participar en organizaciones territoriales o sociales, y poca preocupación por reunirse y reflexionar en torno a los temas de su interés. Esto es especialmente preocupante, dado que los mayores identifican a la juventud legüina como el segmento más afectado por la problemática de drogas.

En este marco, es interesante el relato que los y las fundadoras de la agrupación sociocultural Legua York hacen respecto del nacimiento de su organización:

La Agrupación "Legua York" parte como respuesta a la falta de espacios, a la falta de seriedad con la que nos tomaban los adultos. Por allí por el año '97 hasta el año 2000, nosotros fuimos parte de distintas agrupaciones y de organizaciones aquí en La Legua, organizaciones de adultos siempre. Y por ahí por el año '99 que ya habíamos acumulado un cúmulo de fuerza, experiencia en la etapa de la organización que tiene que ver con la población. (...) En algún momento nos dijimos: "Cabros, ya, ¿saben qué nos pasa? Que éstos ya no nos pescan realmente, quieren que estemos ahí y le demos fuerza a la cuestión, quieren que estemos armando el escenario, pero cuando les decimos que también queremos cantar no nos pescan". (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Desde un principio, la motivación del grupo se basó en el rescate y la preservación de la memoria y la identidad poblacional legüina. Sus primeras actividades fueron de autoformación y, principalmente, de promoción de la cultura hip hop. Al mismo tiempo, ello fue dando paso a una definición y un posicionamiento político.

Simplemente lo empezamos a practicar, en el momento que fuimos creciendo, nos fuimos dando cuenta. "¿Saben chiquillos? Que lo que nosotros estamos haciendo es cultura popular, lo que nosotros estamos haciendo es una organización social, tiene tales y tales características". Cabe también, de repente, reflexionar si somos de izquierda o derecha, si somos políticos o apolíticos, cual es nuestra visión. Llegamos a la conclusión que somos una organización que hacemos las cosas de maneras autónomas muchas veces, que tenemos una visión política que es tirada hacia el lado de la izquierda, de que nos clasificamos de una organización social, cultural y política a la vez. (Hombre, Entrevista grupal, ASC Legua York)

Con el fin de obtener reconocimiento público y acceder a financiamientos estatales, la Agrupación obtuvo personalidad jurídica, y formó un directorio con más jóvenes que se fueron sumando a las actividades del grupo. A pesar de no tener un espacio físico propio en donde reunirse, los y las integrantes de Legua York mantienen lazos permanentes con las demás organizaciones de La Legua, lo que les permite acceder a sus sedes y a otros recursos. Las familias de sus integrantes también cumplen un rol primordial, proporcionando espacios de reunión. Pero, como defensora de una cultura juvenil marginal, la agrupación reivindica el nomadismo como un habitar poblacional, y la calle/esquina como el territorio de la vivencia y la acción poblacional juvenil.

Actualmente estamos acá en la casa de Toro y Zambrano... como también estamos en otros espacios físicos (...). No queremos encerrarnos dentro un templo, como pasa muchas veces con las religiones, porque creemos que nuestro espacio, desde donde nacimos, es la calle, y

que (...) es un espacio válido para nosotros y es nuestro, lo consideramos es nuestro, es nuestro escenario. Así que también (ésta) es una agrupación de la población, y el escenario es la población misma, ya sea una casa en un eje puntual, o como la calle en otro momento, la Junta Vecinal, la Radio, todo es válido y todo nos sirve para poder movernos. (Hombre, Entrevista grupal, ASC Legua York)

Actualmente, el principal objetivo de la agrupación es que ella sea “testimonio viviente” de la población La Legua, de su historia y de su identidad.

Lo que fue “Lo que se Teje en La Legua” o “Reconstruyendo la historia de La Legua en Dictadura”<sup>26</sup>, (...) nos hizo hacer retrospectiva, de quienes éramos y hacia donde deberíamos ir, porque creemos que es bastante importante saber cual fue el pasado, para situarse en el presente y mirar hacia el futuro. Creemos que ha sido bastante eso, porque nos sirvió, es un eslabón de la cadena, donde nosotros mismos nos clasificamos que somos los defensores - tanto nosotros como otra gente que estaban haciendo acciones sociales que tienen esta visión - los defensores de cuidar lo que pasó en la historia para transmitirlo a nuestros hijos, o al niño que está en la esquina más allá y tratar de dejar cosas materiales. (Hombre, Entrevista grupal, ASC Legua York)

En esta misma línea, es que reconocen que la mayor aspiración de la Agrupación es contar con un espacio físico que cumpla básicamente dos funciones: 1) ser un espacio de acogida para los y las jóvenes leguinas:

“Una sede, en donde podamos generar esta cuestión de que haya psicólogo infantil, psicólogo familiar, en donde se puedan hacer talleres, donde los chiquillos puedan ir a quedarse, porque no se pueden ir a sus casas porque les sacan la cresta. (Mujer, Entrevista grupal, ASC Legua York)

Y 2) un espacio de reforzamiento identitario, de promoción y desarrollo de memoria colectiva en La Legua:

Es bastante importante donde llegamos a concretar el objetivo de la sede, tener un espacio que sea como un museo, un lugar de reencuentro con la historia, donde estén no sé, ó pasando una tele con un video, este documental que te estaba diciendo que vamos a hacer, o que estén al acceso los libros que se han hecho, a través de ECO o una metodología, no sé, alguna foto de la gente de La Legua.” (Hombre, Entrevista grupal, ASC Legua York)

Las actividades de la agrupación están fundamentalmente dirigidas a los y las

---

<sup>26</sup> Ambos, proyectos de recuperación de memoria histórica e identidad poblacional implementados los años 1998, 2000 y 2001, por la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO, Educación y Comunicaciones.

habitantes de la población, principalmente jóvenes. Actualmente realizan talleres de malabarismo, de comunicaciones, y de manualidades para niños preescolares y para la tercera edad. La cara más pública de la Agrupación está dada por el grupo musical hip hop “Legua York”, que consideran como “*una de las principales armas de lucha y de visibilidad que hemos tenido*”. Recientemente han producido el documental “Perros de la Snaki”, con el apoyo de instituciones de gobierno y poblacionales, en que tratan las vivencias de dos jóvenes legüinos en torno a las relaciones familiares, de amistad y el consumo y microtráfico de drogas.

### **III.1.2 Grupo de Jóvenes de la Población Francisco de Goya, La Pintana**

La villa “Francisco de Goya”, ubicada en la comuna de La Pintana, es una de los muchos conjuntos habitacionales que en la última década han sido construidos “al sur de Vespucio”, en la periferia de Santiago de Chile.

“Estas poblaciones cumplían las características de que eran menos politizadas, con menos trayectoria en la lucha de sus derechos, pero que tenían grandes necesidades sociales, económicas, entre otras: la mayoría acá gana el mínimo y no se cuestiona por qué. (...) fue en un momento en que había varios grupos de jóvenes de las poblaciones de Francisco de Goya, La Bandera, La Cultura, entre otras, que estábamos discutiendo de que forma se hacía una política transformadora y cómo podíamos formar una organización para esto. El debate se centraba en las formas en que se hacía un trabajo social, que fuera capaz de incidir, y que fuera transformador en un sector”. (Hombre, reportaje “Grupo Juvenil La Pintana”

Así, el Grupo de Jóvenes de la Población Francisco de Goya se inicia el año `98 como una organización política, que tiene como objetivo rescatar “*el sentido de comunidad, y la solidaridad y el respeto como base de convivencia*” (Mujer, reportaje “Grupo Juvenil La Pintana”), y principalmente el desarrollo y la formación de conciencia entre los y las pobladoras. Como una manera de asegurar que sus acciones tuvieran directa relación con las necesidades de la misma población, su primera actividad fue una encuesta poblacional, de la cual sacaron los insumos que sustentaron sus actividades y lograron la participación de más personas. Una de las primeras líneas de trabajo que se generó tras este primer diagnóstico fue el apoyo al aprendizaje escolar, con talleres de reforzamiento para niños y niñas de ciclo básico, y luego para adultos, en preparación para exámenes libres y nivelación educacional. También realizaron talleres recreativos y artísticos de tejido, zancos, batucadas, pintura y manualidades.

El financiamiento de las actividades se realiza a través de la autogestión de recursos. A medida que se han consolidado como grupo, se han abierto esporádicamente a postular a fondos concursables. Ello les permitió adquirir una sede para trabajar, equipos computacionales y libros para implementar una biblioteca. La autonomía también se refleja en su forma de trabajo. Para la distribución de tareas, forman sub-grupos, independientes en su trabajo y acciones. Así funcionaron hasta el año pasado, cuando deciden unirse nuevamente y en grupo trabajar las distintas áreas de educación, cultura y comunicaciones, entre otras. Respecto de su orgánica interna, el grupo ha preferido las instancias de reunión con la totalidad de sus participantes, antes de elegir cargos, o delegar el poder en un pequeño grupo de personas. Todos y todas tienen derecho a voz y voto en reuniones de asamblea.

En la actualidad realizan trabajo comunitario y talleres dirigidos a la comunidad. Cuentan con la biblioteca popular "Libros para ser Libres" y servicio de Internet. Por otra parte, se vinculan a distintas organizaciones y grupos, participando de la junta de vecinos y creando lazos con otros grupos políticos y juveniles poblacionales.

### **III.1.3 Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios 2000**

En la historia de la organización estudiantil secundaria, la experiencia de la ACES durante los años 2000 y 2001 es un fenómeno interesante de revisar y analizar.

En Santiago, durante los últimos años de la década de los noventa, tres organizaciones se atribuían la representación estudiantil secundaria: la Agrupación de Centros de Alumnos de Santiago, apoyada por el municipio santiaguino; el Parlamento Juvenil, instancia promovida desde el Gobierno; y la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES). Pese a ser ésta última la única organización autónoma, tenía serias deficiencias. Agrupaba principalmente a centros de alumnos de liceos y colegios del centro de Santiago, y la participación de colegios de otras comunas era esporádica y poco permanente. Ello contrastaba con el carácter regional de la Federación, y con sus objetivos de ser la instancia de representación de los intereses de las y los estudiantes secundarios.

(En los años 90) ya la gente no está interesada en la cosa pública, no está interesada por resolver políticamente los problemas que tienen. Por ejemplo, a partir de los 90 es mucho más útil para las familias de este país, de las cuales los estudiantes secundarios son parte, acceder a los temas crediticios para solucionar problemas, más que acceder a la política.(...) Entonces, dar una respuesta política a los intereses de los estudiantes era mucho más imposible que antes (...). Y, a ese factor grande, hay que agregarle otro, igualmente grande, que era la incapacidad de (...) los políticos secundarios de izquierda de leer adecuadamente en la realidad (juvenil), para proponer un camino de construcción diferente. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Frente a las alzas anuales del pasaje escolar en la locomoción colectiva, la FESES estaba llamada a ser la vocería de los y las estudiantes secundarios/as en los espacios de negociación con el Gobierno y las empresas privadas de transporte público. Sin embargo, sus manifestaciones tenían poca convocatoria y no reflejaban un movimiento estudiantil que pudiese plantear y hacer escuchar sus demandas. Como respuesta a esta falta de representatividad, empezaron a surgir nuevas instancias de coordinación estudiantil en otras comunas de Santiago, paralelas a la FESES, lo que dificultaba aún más la vocería ante instancias de gobierno y privados.

O sea, si para nosotros el valor que buscábamos en la organización era democracia, autonomía y representatividad, acá por lo menos había dos que no lo teníamos. No teníamos representatividad: la FESES literalmente no representaba a nadie, más que a los partidos que la integraban. Gran democracia tampoco había, no estaba la cara de los estudiantes comunes y corrientes en la toma de decisiones. Sino que estaba la cara más de los partidos que de ellos. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Así, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) nace en octubre del 2000, en el marco del último Congreso de la FESES. En esta instancia se plantearon y discutieron las deficiencias de la Federación, principalmente su escasa capacidad de convocatoria y su poca representatividad respecto del mundo estudiantil secundario. Las debilidades del organismo fueron calificadas como un problema “estructural”, y conforme este diagnóstico, la solución pasaba por terminar con la FESES y plantear una nueva organización.

La idea era crear un movimiento social de peso que pueda ganar cosas, que pueda ganar conciencia, en la medida que gana cosas y que con ello viéramos superado la crisis de asociatividad que habían en el mundo secundario. Queríamos organizar, queríamos crear ciertos grados de poder y de incidencia, y crear una fuerza con eso. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

La ACES se plantea como una instancia coordinadora zonal, inicialmente de Santiago y Providencia, para luego convocar a redes en formación en otras comunas. Pero la motivación de la convocatoria no era absorber a estas redes, sino integrarlas para que llevaran las demandas propias de los y las estudiantes de sus comunas ante la Asamblea, en un estilo horizontal de trabajo.

Para nosotros la ACES era un modo de funcionamiento, no un nombre; a diferencia de lo que era la FESES, que era más un nombre que un modo de funcionamiento. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

La autonomía es un principio rector, así como la horizontalidad, que debe entenderse como "acción directa de masas", lo contrario a delegar esa acción en un dirigente. Por esto no se plantea jerarquización ni dirección central como necesidad. Cada sector que se integre tiene la misma importancia. Las decisiones se toman abajo, en asambleas de libre convocatoria. Las clásicas directivas y sus funciones y atribuciones, son reemplazadas por comisiones ejecutivas que se ajustan a las resoluciones por todos tomadas y las ejecutan públicamente. (Documento de trabajo "Reseña histórica de la formación de la ACES", Congreso ACES 2001)

Esta nueva organización crece rápidamente y se posiciona como el referente legítimo de los y las estudiantes secundarios, y les permite enfrentar con éxito las movilizaciones del año 2000 y 2001. De hecho, las movilizaciones de esos años quedan registradas en la prensa como la gran explosión de los y las escolares. Manifestaciones que hasta aquel momento sólo se habían visto a nivel de estudiantes universitarios y trabajadores, ahora tenían como protagonistas a alumnos/as de Enseñanza Media.

En adelante siguió como la etapa de movilizaciones, el primer semestre, todas fuertes hasta que el Estado acepta asumir la demanda que la ACES tenía - que es una demanda para nosotros muy política - de retomar la administración del pase escolar. Nosotros sentíamos que le habíamos ganado un punto al Estado y creíamos que ningún movimiento social democrático le había ganado puntos al Estado. (...) Entonces con eso, ya nosotros nos sentíamos súper satisfechos, porque lo que estábamos viendo ahí expresado era ya una fuerza. Ya no estábamos hablando de una posición de poder pequeña y chanta para negociar con el gobierno cada vez que nos subieran el pasaje. Estábamos hablando de que si no, de que si la toma de decisiones no nos incluía, nosotros éramos capaces de romper los cercos policiales, de no tomar en cuenta los permisos que hay que pedir para movilizarse, de dejar los pies en la calle, como fuera, para lograr lo que queríamos. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Pero el proyecto transformador de la ACES no se limitaba a enfrentar año a año el llamado "tema pase". El cambio más profundo y largoplacista tenía que ver con

posicionar un movimiento estudiantil fortalecido dentro de la sociedad civil, que pudiese instalar sus demandas y negociar en igualdad de fuerzas.

La Asamblea, en nuestra perspectiva, tenía que dar cuenta de una serie de problemáticas en adelante (...). Para ya bajar a la tierra un poco el cuento de la fuerza estudiantil, la fuerza social que tenía que modificar la educación para hacerla funcional a los intereses de los estudiantes, de un nuevo proyecto de sociedad quizás vez, eran las tareas que venían por delante. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Pero hacia finales del 2001 y los años siguientes, la ACES va perdiendo el carácter convocador, y principalmente el estilo de trabajo y de toma de decisiones que se había promovido. Dado que esta instancia es de representación del estudiantado de enseñanza media, los y las dirigentes y representantes rotan en pocos años, y el estilo impuesto durante el año 2000 no perduró. Actualmente, los y las integrantes del movimiento estudiantil de aquella época están desarrollando otras actividades, y se han desvinculado de la ACES.

### ***III.2 Formas de vinculación y estilos de funcionamiento grupal***

Las formas que estas organizaciones juveniles se dan para funcionar generalmente parten de una **fuerte crítica a un estilo verticalista** de ejercicio de poder. Por la observación y/o la experiencia que han tenido de participación en otras organizaciones, evalúan negativamente las prácticas autoritarias, la prolongación en los cargos directivos, la delegación de poder y la poca capacidad de ejercer liderazgos democráticos. Y por supuesto, la incapacidad para leer la realidad juvenil y dar respuesta a sus problemáticas específicas.

Nosotros, los que llegamos a esta FESES del 98, que no éramos parte de esta cultura de izquierda, (...) y éramos más moderados (...). Había gente que era mucho más radical y que tampoco se sentía parte de esa matriz en conjunto. Estas personas cuestionamos la calidad política de la gente que administraba la organización, la apelación a los discursos añejos, la incapacidad para entender los intereses de los estudiantes (...) y que hay que trabajar con ellos. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Así, nuestras tres organizaciones juveniles cultivan un **estilo horizontal**, pero con diferencias entre ellas en virtud de su compromiso, que van desde un convencimiento absoluto, hasta la posibilidad de transar según las condiciones del medio.

Para llevarlo a terrenos mas políticos, nos consideramos una organización autónoma, social, político, cultural, con se podría decir, con aires horizontales, pero también entendemos que no todo es horizontal ni todo vertical, (porque) los márgenes de la sociedad no te permite hoy en día completarlas al cien por ciento, porque tení que estar también con una puerquita abierta para negociar con el resto de gente, o para “puedan abrirse” a otra gente. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

La agrupación Legua York se ha dado una orgánica de directorio, según lo indican las normas de personalidad jurídica. Pero aún cuando es claro el fuerte liderazgo que ejerce el presidente, sus miembros/as mantienen un funcionamiento horizontal para la toma de decisiones.

Aquí no existe el poder en nuestra agrupación, de mi punto de vista, existe un presidente, un tesorero por la cuestión de formalidad bajo la personalidad jurídica (...). Bueno, el Lulo es el presidente de la agrupación, (...) pero en ningún momento es un presidente dictador (...), porque un presidente hace el cargo que realmente tiene que tomar, o sea, poner los puntos sobre las íes, sobre las cosas que pueden estar bien o mal. Pero en este caso (...) el presidente te da soluciones, como así también, tú se las puedes dar si esta cometiendo errores, aunque seas un simple chiquillo que viene al taller, o sea, todos tienen voz y voto, aunque seai o no seai director, o sea, da lo mismo, todos tienen derecho a opinión, porque así es la cuestión, porque así debe ser. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

En cambio, en el Grupo de Jóvenes de La Pintana prescinden de directorio y cargos. Sus decisiones se toman en asamblea, en donde todos y todas tienen derecho a voz y voto. Este procedimiento ha sido adoptado como parte de un proceso grupal de construcción y acuerdos colectivos, y es eje fundamental de su dinámica interna. A través de él, el grupo va descubriendo sus propias formas de trabajo y reflexión, rechazando modelos preestablecidos.

Hemos aprendido, pienso yo, esto de movernos en el terreno de la incertidumbre, entender la incertidumbre como ese espacio, como ese espacio posible para desarrollar, construir, producir, y por sobre todo construir colectivamente. No se construye tampoco en el aire y ni en el espacio, en una estela metafísica sino con metas concretas, en lo terrenal y con nuestras percepciones, visiones, sentimientos. (Hombre, entrevista grupal, Grupo de jóvenes La Pintana)

La ACES 2000, también como producto de una reflexión interna, nace como una instancia fundamentalmente horizontal, y se da una orgánica conforme a ello. La representatividad, para estas dos organizaciones, no es delegable, ya que se valora la expresión propia de cada persona, y por sobre todo el aporte de su posición en el

debate y en la toma de decisiones colectiva. Esta es la manera privilegiada de llevar a cabo el principio de construir poder desde la base.

Ya no elegimos una directiva, con cargos tradicionales - presidente, vicepresidente, secretario general - sino que elegimos 5 voceros que para nosotros era gente que tenían la atribución única de informar, tanto a la opinión pública como a la autoridad, lo que la Asamblea Coordinadora pensaba. De negociar - si cabía una negociación por algún tema – (sería) sólo en función de lo que la Asamblea había resuelto explícitamente. Eran 5 personas que tenían las mismas atribuciones, (...) donde no había digamos, una delegación de la capacidad de toma de decisiones, de representación de la política interna en una persona, que nosotros eleváramos a una categoría de líder indiscutido o cosas por el estilo. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

El relacionamiento interpersonal entre los y las miembros/as es un tema importante para las dos organizaciones poblacionales. Aquí la cercanía emocional tiene que ver la posibilidad de expresión de cada quien, y con el respeto a las diferencias, que también incluye a los particulares modos de pensar y sentir.

Todavía creemos que hay cosas libres que no le ha ganado el capitalismo, que es el pensar y el sentir. Y en ese sentido, le tenemos mucho respeto a los sentimientos de cada uno de nosotros, y a lo que piensa cada uno de nosotros. Es por esto también, que todo lo que uno piensa es válido, aunque uno sienta de repente que está pensando puras gueás (sic). Esas puras gueás (sic) pueden llevarte a una etapa que puedas creer algo o vas a crear algo. (...) Nosotros, a pesar de que cada uno tenemos nuestras visiones, políticas, religiosas, sociales, lo que queramos, hemos llegado a decir que nuestra mejor forma de trabajar es compartir, debatir y desde ahí crecer, crecer todos juntos con nuestra distinta forma de pensar. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Esta valoración de la diversidad política, étnica o de género es muy defendida; sin embargo, tiene poco desarrollo. La discusión de **género**, por ejemplo, se agota rápidamente en una declaración de integración equitativa y horizontal, pero no se profundiza más allá. Es claro que éste no es un tema instalado en las organizaciones juveniles que hemos investigado.

Nosotros en la práctica reinventamos muchas lógicas de participación que implicaban que la discusión de género era innecesaria. (...) Yo creo que en el ACES no era tema, (...) la práctica indicaba de que acá éramos todos iguales, de hecho mucho más fuerte quizás pueden haber sido las disputas entre gente de colegios de una categoría y gente de colegios de otra categoría. (...). Unir por sobre ese tipo de diferencias, fue mucho más complicado que unir por sobre las diferencias de género. Porque nuestra propia matriz era esencialmente de un tiempo nuevo, no era la del Chile tradicional. El cuento de la división social de género en la ACES no se expresó.(...) Nosotros además no éramos un espacio social donde las diferencias tradicionales entre género se expresaran, acá no había que

agarrar una pala y una picota para que surgiera o pudiera surgir el discurso tradicional que impedía a la mujer tomar una pala o que le impide a un hombre cocinar. Todo lo contrario, la convocatoria era tan general, tan amplia que nos invitaba a todos a trabajar en función de los esfuerzos particulares que pudiésemos hacer. Y cuando digo particulares, quiero decir del individuo mirado como ser humano, y no como ser humano hombre - ser humano mujer; así como tampoco ser humano de un colegio particular o ser humano de un colegio municipalizado, o como ser humano con plata, sin plata o como ser humano de la Jota o de la U. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Pero, más allá del discurso, podemos observar las posiciones que adoptan mujeres y hombres al interior de la organización, y aquí también debemos diferenciar entre ellas. En la ACES 2000, no podemos ver más allá de lo que nos cuenta nuestro entrevistado, porque estamos observando a una organización en un tiempo pasado. Debemos remitirnos a sus dichos, que respecto de la posición socio-política de los géneros nos cuentan acerca de una vocera mujer de un total de cinco puestos de vocería. Esto considerando que sólo en los liceos que formaban la FESES, habían tres liceos de niñas y tres de varones, y que al sumarse más colegios y liceos de comunas, es probable que la proporción de mujeres y hombres no haya variado significativamente.

Respecto de las otras dos organizaciones, de un carácter más poblacional, los posicionamientos son actuales y, por lo tanto, más evidentes. En virtud de su ordenamiento horizontal, la participación y distribución de tareas tiende a la equidad. Las responsabilidades individuales en el espacio doméstico, y en lo laboral y académico impactan casi de la misma manera en los tiempos disponibles sus miembros, aún cuando las mujeres tienen mayores responsabilidades en la crianza de niños/as, que se suman a sus actividades laborales y de estudio, y por supuesto, a su trabajo en la comunidad. Sin embargo, la espontaneidad y flexibilidad de los encuentros permite que sus tiempos se adecuen a la disponibilidad de tiempo de la mayoría.

Pero veamos sus diferencias. En la mirada que damos a la agrupación Legua York, debemos considerar el significativo liderazgo de su presidente, quien tiene una larga experiencia en trabajo poblacional y con jóvenes. En muchas instancias él es la cara visible del grupo, participando de la mayor parte de sus iniciativas, y sobre todo, en el grupo musical "Legua York" como uno de sus vocalistas. Los y las demás miembros/as de la agrupación participan también activamente, pero evidentemente tienen un menor perfil "público", y en muchos casos dejan que su presidente hable por ellos/as.

(Yo pienso) quizás como lo mismo que el Lulo piensa, pero el Lulo tiene más fundamento, más tolo (sic), le digo yo, tiene más mundo en ese sentido, ha salido y toda esa cosa. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

En el Grupo de Jóvenes de La Pintana, la situación es distinta. Durante su historia como colectivo, los liderazgos visibles se han repartido entre varias personas, y la orgánica horizontal ha permitido a hombres y mujeres adquirir protagonismos rotativos y orientados a la tarea. Con estos antecedentes, es relevante analizar el momento actual del grupo. Luego de un período de trabajo basado en una férrea autonomía, el grupo llegó a desdibujarse y a caer en la fragmentación, con lo que la unidad, los acuerdos y la retroalimentación del trabajo empezaron a perderse. A ello se suma el momento vital de algunos varones que poseen liderazgos carismáticos, quienes por motivos personales, familiares y laborales, han debido alejarse de algunas funciones. Ello ha motivado la actuación y el liderazgo de las mujeres en torno a intentar superar la crisis, motivando a la convocatoria y manteniendo las líneas de trabajo definidas. El grupo está conciente de esta crisis, y viviendo intensas reuniones para superarla.

Creo que estamos en este camino, que es un largo proceso en que estamos varia gente involucrada en esto, y que de repente, aunque nos desmotivemos, igual hay que seguir no más y ser constante y coherente y no sé... varios términos más que se me vienen a la cabeza... (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

### ***III.3 Estrategias***

Para lograr sus propósitos, nuestras organizaciones juveniles han desarrollado estrategias que en muchos puntos difieren de las que despliegan otras organizaciones de adultos. La principal característica de estas estrategias es la novedad: las organizaciones juveniles priorizan la creatividad como base de sus contenidos de trabajo, y de sus métodos de acercamiento a la comunidad. En la agrupación Legua York, basan la proyección de su trabajo anual en ideas y propuestas atractivas para la comunidad leguina, que llamen la atención de niños/as y jóvenes. Saben que su comunidad ha sido sobre- intervenida, y que a la fuerza del fenómeno del consumo de drogas, se debe oponer una fuerza creativa mucho mayor.

Por distintas cosas como que la gente esta saturada. Igual si queríamos utilizar estrategias, el ser atractivos, y generar cosas nuevas y no cosas que se hayan hecho. Hacer cosas que nadie en La Legua haya hecho (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

Y este ejercicio de crear un propuesta atractiva busca sus bases en la misma realidad local, y tratando de dar respuestas a las demandas de los/as mismos/as pobladores, en atención a los momentos y las necesidades concretas de ellos/as. Existe la convicción de que las mejores ideas pueden y deben surgir desde la comunidad misma, que es quien mejor sabe de sus carencias y potencialidades.

Es súper importante también como metodología o como táctica, que nosotros ocupamos, es estar actualizándonos constantemente con los nuevos tiempos, porque también pasa eso, que tenemos una critica bastante fuerte nosotros tanto a los partidos políticos, ya se a de izquierda o derecha, a la accionar cultural a otras agrupaciones adultos, que se quedan pegados y no se actualizan con los nuevos tiempos. Creo que también es eso, es cómo estar atento en lo que está pasando, en nuestro entorno para saber qué tiempo, dónde, no sé... La cosecha esta bastante rapidita y hay bastante cosecha en el accionar social, hay otros tiempos de vacas flacas y hay menos gente activa. Hay que estar reformulando y estar como ahí atento a lo que está pasando en el momento, para ver como lo ofrecís y que es que hacís (sic). (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Para el Grupo de Jóvenes de La Pintana, recoger el parecer de la comunidad a través de consultas y encuestas comunitarias es una verdadera metodología y un ejercicio político. Ello porque, además de darles las necesarias orientaciones de su trabajo, les permite instalar y promover una forma verdaderamente democrática de hacer las cosas.

Creo que una de nuestras grandes metas (...) es acercarnos más a la comunidad. De no estar tan acá como organización, (...) no hacer lo que nosotros pensábamos que era bueno hacer sino que hacer lo que realmente este la gente interesada en hacer ¿me entiendes? Y dentro de ahí, poder generar igual pequeñas transformaciones que, a la larga, igual van a ser significativas para cualquier sujeto que esté participando activamente dentro de la organización. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Consecuentemente, para las tres organizaciones uno de los elementos más importantes del funcionamiento interno es abrir la convocatoria e invitar a la participación. En sus estilos de convocar, la característica común es la declaración de apertura a todos y todas quienes quieran participar, por sobre las diferencias, incluso políticas.

Yo creo que nos integra a nosotros como grupo y integra (sic) también al de afuera que se siente desintegrado o poco validado en otros espacios, por una opción sexual o racial o lo que sea. El gay tiene apertura aquí, la lesbiana o el cristiano, el evangélico, el católico, el de derecha e izquierda, lo que sea. Yo nunca le he dicho alguien, a un cabro, antes de entrar a la agrupación “¿de que color político soy?”. O sea, no hay ninguna limitante. Nosotros no planteamos limitantes, eso ya creemos que es integrador. Aparte que desde algún tiempo también, tenemos planteado que nuestro trabajo no es tan sólo para a los niños o para los jóvenes, sino también para la tercera edad o para el poblador común y corriente, ya sea hombre o mujer, o lo que sea. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Incluso, en el caso de la ACES 2000, la convocatoria abierta y la “masificación de la participación” era su principal estrategia, y el eje de la nueva propuesta organizativa destinada a crear un verdadero movimiento estudiantil que se alimentara de la generación de “poder alternativo” que surge desde los colegios y desde la realidad misma de los y las estudiantes. Se trataba de inclinar la balanza quitando representatividad, y sumando participación.

En la FESES se convocaba desde una estructura a la que había que decirle que sí, no se convocaba a participar. En cambio, el “Frente contra las Alzas”<sup>27</sup> invitaba a participar, invitaba a que los distintos centros de alumnos, que no habían llegado por equis razón a la FESES, llegaran a tomar decisiones, llegaran a captar qué se estaba discutiendo en el mundo secundario para llevarlo a sus colegios, y que en sus colegios se pudiese poner eso en la discusión, con los estudiantes de base, con los estudiantes en los consejos de curso.(...) Creíamos que en la medida que la gente se hacía capaz de participar, se hacía capaz de elaborar su propia política, - después nos íbamos a preocupar de si esa política coincidía o no con los cambios que queríamos hacer - , lográbamos lo que queríamos. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

En este sentido, para la ACES la llamada “política autonomista” se vuelve también un principio rector. Ella era la posibilidad de que los y las estudiantes secundarios/as pudiesen generar como cuerpo su propia política, en la medida de que participaran llevando la voz de su realidad local. Al asociarse y debatir ideas, empezarían a entender la organización como un medio para mejorar sus condiciones de vida. De este modo, la participación era la vía privilegiada para la progresiva “politización” de los y las estudiantes secundarios/as.

Para los jóvenes de La Pintana, la autonomía y la horizontalidad también son claves de su estructura de funcionamiento. Tienen la convicción que la realización

---

<sup>27</sup> Instancia precursora de la ACES.

de sus objetivos depende de planificar y realizar actividades de manera independiente, sin la influencia de instancias de poder, ya sea estatales o privadas.

Es fundamental para incidir en las políticas públicas no depender del municipios o otras instituciones de gobierno. (...) esto también lo entendemos como la manera de solucionar por nosotros/as mismos/as nuestros problemas como, por ejemplo, autogestionando el dinero de las cuentas de consumo básico de la sede. (Mujer, reportaje "Grupo Juvenil La Pintana")

Hay aquí una "vuelta al sujeto/a", en el sentido de pensar desde las posiciones sociales, culturales, económicas, políticas, territoriales de cada quien y desde ahí debatir e incidir. No se trata de un rescate de la individualidad, sino un rescate de la posición subjetiva de cada persona que participa, tratando de que la instancia grupal sea un medio de promoción hacia una conciencia política y una calidad de vida mejor, partiendo desde las condiciones actuales de vida de cada uno/a. Está la intención clara de dejar atrás los discursos que intentan englobar y homogeneizar las características particulares para generar políticas unitarias.

Nos resultó bastante útil invertir esa lógica globalizadora por una lógica más particular. En la medida en que el estudiante ya no se tiene que explicar por el capitalismo malvado el que los baños estén hediondos, sino por el trabajo concreto en su localidad, de articularse en torno a su interés básico, nosotros creíamos que eso generaba, por así decirlo, un embrión de conciencia política. En la medida que los problemas básicos y locales de la sociedad, de los estudiantes en este caso, sirvieran para que frente a ellos, los estudiantes se asociaran, rompieran el círculo vicioso del neoliberalismo, que impide que la gente rompa el individualismo y todo el cuento. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Esta intencionalidad se manifiesta según el carácter de las organizaciones juveniles que estamos observando. En las dos organizaciones de carácter territorial y poblacional, el pensar local es algo insoslayable, y como desarrollamos más arriba, tiene una vertiente más afectiva, en la medida de respetar las diferencias y dar cabida a las ideas y sentimientos de sus miembros/as en el seno mismo de la organización. En la ACES 2000, en cambio, ésta se expresa en una política del "pensar local", en virtud de la cual se invita a los centros de alumnos/as a participar llevando las voces de sus bases hacia la instancia central de coordinación, para que las propuestas y los acuerdos sean reflejo de las inquietudes de la mayor cantidad posible de estudiantes secundarios/as de Santiago. De esta manera, la participación de las bases sería activa, comprometida, y sobre todo, generaría sentido de pertenencia a un movimiento mayor.

Yo no había visto tanto “panki” como en ese tiempo había y poco a poco con esa gente nos empezamos a juntar. Hay encuentros súper traumáticos con ellos, porque somos culturas juveniles prácticamente contrapuestas en algunos temas (...) Teníamos diferencias entre nosotros, pero habíamos construido una política para la localidad y esa política para la localidad era nuestra ideología. (...) Habían algunos que eran anarquistas (...); otros éramos de izquierda marxista (...). Pero, dentro de lo que era ser político secundaria, éramos un cuerpo en el cual todos planteábamos lo mismo(...). A ese punto supimos en su momento imponer la idea o la noción de conjunto a los intereses como particularistas, diferenciadores, sencillamente discriminación de cualquier tipo dentro no hubo. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Con esto, se pretendía generar un nuevo actor político – el/la estudiante – que desplazaría al viejo actor, que para los y las dirigentes de la ACES 2000 era la izquierda política. Sólo en virtud de este necesario cambio de protagonismo político, sería la sociedad en su conjunto la que ejerza poder, alterando el equilibrio de fuerzas en el escenario social. La nueva instancia de toma de decisiones en adelante serían las asambleas.

Para nosotros, la Asamblea central tenía que ser la expresión de síntesis y de acuerdo de lo que se iba a hacer en diversas Asambleas comunales, que iban a tener un carácter abierto, un carácter horizontal en la discusión y en la toma de decisiones, más que horizontal, progresivamente horizontal. Negar el verticalismo, negar en lo posible las votaciones. Nosotros veíamos que de repente, las votaciones confrontaban mucho al estudiante común y corriente y creíamos que en grupos no tan grandes, era posible que se pudiera dar una discusión que arrojará luces al final. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Uno de los puntos que más entusiasma a quienes dirigen el movimiento estudiantil secundario que la ACES promovió, era la convicción de que estaban generando nuevas prácticas políticas en su espacio concreto, que respondían a las condiciones actuales del país.

Mientras esta fuerza nueva se estaba generando y se estaba expresando (...) a través de las movilizaciones, los que estábamos en (...) la cabeza del movimiento, teníamos la percepción, bastante pretenciosa, por lo demás, de que nosotros estábamos redefiniendo o aportando mucho a redefinir lo que era una política de izquierda en este país. Nosotros sentíamos que todo en el Chile neoliberal de los 90 había sido una práctica de añoranza al Chile pre 73, de añoranza al Estado bienestar, de añoranza a la vieja cultura de izquierda. (...) Habíamos sido capaces de situarnos en el tiempo histórico concreto en el que nos había tocado vivir, para hacer una política desde este tiempo, (...) vamos a hacer política desde el Chile neoliberal, bajo los códigos del Chile neoliberal para convocar a esas personas que estaban dentro de los marcos culturales de este Chile individualista, apático, para ser partícipe de un movimiento. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Por otro lado, el Grupo de Jóvenes de la Pintana también está generando nuevas prácticas políticas. En sus reuniones internas privilegian espacios de formación y debate político, y al mismo tiempo están impulsando la idea de crear conciencia política también en los niños y niñas. Sobre todo quienes trabajan en esta línea, reflexionan al respecto señalando que es un trabajo complejo, pues implica modificar las maneras de entender la educación.

Pero (...) educar al niño también puede ser un poco complicado. (...) Por ejemplo, acá se pueden implantar talleres, para que empiece a crear sus propios conocimientos desde niño, y para que nadie le meta el dedo en la boca. Pero ¿qué es lo que pasa? (...) de repente implementamos unos talleres de zancos con toda la parafernalia. Pero ¿es realmente lo que quieren los niños? Porque, de repente a lo mejor llegai con el queque cortado y dicen “No, yo no quiero andar en zanco” – “Pero hay zancos, te estamos dando zancos” – “Pero yo no quiero”. A la vez, el niño va generar su propio conocimiento también, como él quiere aprender también (...) Como decíamos, aprendizaje colectivo. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

Se trata de devolver el protagonismo a los niños y niñas, para que ellos sean actores de su propia formación, y ya no sean receptores de conocimientos y habilidades, sino que los construyan colectivamente. Pero también se trata de mostrar modelos alternativos a los que se entregan en la educación formal, combatiendo las “malas prácticas” de pasividad y apatía.

Esta experiencia (...) es cien por ciento transversal a todo el espectro humano. Mujeres, hombres, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, incluso viejos, tienen la capacidad de “aprender” y “desaprender” también, y el enfoque, que creo yo que de una u otra forma estamos intentando desarrollar, tiene que ver con la construcción o producción de una nueva ética, digamos. Que nuestra práctica, que nuestra labor como educadores, como militantes, como compañeros, como amigos sea fundante de un nuevo constructo humano. Insisto en esta cosa de una nueva ética, porque nueva ética significa, a propósito de la participación, asumir el protagonismo y en definitiva tomar el control remoto de tu vida y de tu historia. Entonces, es social, es cultural, es educacional, es político, es moral también, se mueve en todo orden de cosas. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

Junto a una nueva ética, la dirigencia de la ACES 2000 además se planteó una nueva estética. La puesta en escena del estudiantado en el espacio público tenía la intención de hacerles aparecer como un movimiento unificado, que reflejara el momento que estaban viviendo y el concepto que estaban construyendo. No se trataba de ocultar las diferencias, sino irrumpir en lo público e interpelar a sus espectadores posicionándose en la identidad que en ese momento reivindicaban: joven estudiante secundario/a.

Una marcha tuvo mucho de innovación, porque quisimos dar una estética incluso diferente. En ese tiempo, (...) estaba bastante de moda, para mal, el que los colegios se pelearan entre sí (...), peleas que terminaban de repente con heridos graves. Entonces, queríamos combatir un poco esa lógica con una postura más unitarista y (...) marchar sin corbatas, sin representaciones de las particularidades, que pareciéramos un cuerpo estudiantil, no permitimos banderas de partidos, no permitimos banderas que hicieran alusión a cualquier cosa que no fuera estudiantes secundarios. Y como contraparte de ello, fuimos generando una estética rupturista, seria y muy capaz de romper lo que en ese momento había. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Mucho de esta intencionalidad en la producción estética tienen también el hip-hop, movimiento cultural al que adhieren la mayoría de los y las miembros/as de la Agrupación Legua York. A través de sus ropas, pero principalmente de sus rayados y graffitis, han impuesto un estilo que ya la mayoría identifica y que se vuelve reivindicatorio de sus intereses y su propuesta. En las letras de sus canciones, el grupo musical "Legua York" da cuenta de la vida poblacional, de la memoria de la represión en La Legua y de las problemáticas específicas que enfrentan los y las jóvenes pobladoras en su vida cotidiana.

Niños, mujeres y abuelos  
Familiares nuestros son los que murieron  
Murieron con la bandera en alto, sin nada que perder  
Abusos, estoy harto, nos querían bombardear  
Y la voz del pueblo no pudieron callar  
Después de muchos años, aún sigo la lucha  
Muchos, muchos años, y el rico aún abusa  
Explota al pobre con pegas miserables  
Con crisis inventadas  
Nos matan con técnicas impensables, torturan  
Abusos de poder  
Por ser de una pobla nos quieren joder  
Nos quieren manejar  
Pero la voz de un pueblo nunca podrán callar  
No, no, no

(Extracto de la canción "El Pueblo Unido", autoría de "Lulo")<sup>28</sup>

La dirigencia de la ACES 2000 también vio en la producción discursiva una herramienta poderosa para transmitir su mensaje y denunciar las problemáticas que

---

<sup>28</sup> En: Red De Organizaciones Sociales De La Legua y ECO, Educación y Comunicaciones, "Memorias de la Dictadura en La Legua: relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente". Santiago, Marzo 2001.

afectan a los y las estudiantes secundarios/as. Aparte de los documentos (oficiales e informales) en los que se exponían principios orientadores, objetivos y estrategias de la ACES y de otras instancias estudiantiles, se produjeron revistas y boletines de diverso contenido, en su mayor parte humorístico.

Hacíamos un rescate radical de la **ironía**, de la mofa, porque nos gustaba decir cosas diciendo lo contrario. Mucho de nuestra producción de boletines y cosas por el estilo, tiene un contenido altamente humorístico por lo mismo. Nosotros considerábamos que vivíamos en una realidad bien decadente, y (...) había que develarla tal cual era. Si esta cuestión está mal, si esta cuestión es charcha (sic), hay que decirlo de modo tal que, al decirlo, se vea más charcha todavía. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Los (...) konarios vivían con muebles pobres, hacinados de a 45 en cubos grandes y feos. Se debían vestir con ropajes impuestos por el Rey, quien les obligaba a comprarlos. A los konarios se les otorgaba un número con el cual identificarse, y se les hacía olvidar su propio nombre. Debían llevar en el pecho el símbolo del país, una costumbre que copiaría alguna vez un dictador ario. Se les hacía aprender los himnos patrios del país de la sopaipilla, y los cantaban cada vez que los poderosos quisieran sentirse orgullosos de su nación. Los konarios dedicaban gran parte de su vida y de su esfuerzo al enriquecimiento de los poderosos, al prestigio del país de la sopaipilla, y en sus pocos momentos de recreación eran vigilados de cerca por el Conde, sus ayudantes y la mirada infiltrada y acusete de los letrados. (Extracto del cuento "El País de la Sopaipilla", autoría de "alumno desconocido" del Liceo de Aplicación)

Y coherentemente con su gran espíritu crítico, las tres organizaciones valoran la **autocrítica** como una herramienta útil frente a los momentos de crisis y las evaluaciones de las tareas. Ella se realiza preferentemente en espacios de reunión, aunque éste no es exactamente el caso para la ACES 2000. Nuestro entrevistado elabora su juicio acerca de los hechos en retrospectiva, pero dando cuenta de una reflexión grupal llevada a cabo con las personas que participaron del proceso en aquellos años.

Por lo general a fin de año se hace esta cuestión de decir que hicimos bien y que no hicimos bien. Igual somos súper duros con nosotros mismos(...) Entonces nos exigimos que, por ejemplo, si el próximo año vamos hacer una cosa diferente - porque no estamos siempre haciendo lo mismo - que se haga dentro de los parámetros de nosotros. Por ejemplo, si queremos abarcar lo juvenil, hacerlo bien y no hacer una tontera o hacerlo a la chacota. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

Nosotros hacemos la autocrítica, como te decía delante, de que lo que nosotros habíamos planteado no lo pudimos implementar, no pudimos ir a la localidad, para que la localidad expresara su parecer y eso se sintetizara a nivel central, por otra parte, otras fuerzas no caminaron para el mismo lado. (...) quizás no nos dábamos cuenta de que no habíamos construido las condiciones políticas para que la gente piense diferente. (...) Yo, desde la lejanía temporal con el cuento, terminé siendo súper crítico de un asambleismo medio burdo en que se cayó, (...) que terminaba en una inorganicidad súper grande. (Hombre, entrevista individual ACES 2000).

#### ***III.4 Articulación con los otros/as***

Los momentos y las condiciones de encuentro con otras instancias tienen una gran importancia para las organizaciones sociales juveniles. Sean éstos de conflicto o de cooperación, requieren de definiciones y acuerdos al interior de los grupos, para luego aparecer como unidad frente a los otros y lograr los objetivos propuestos.

Podemos distinguir tres instancias con las cuales las organizaciones juveniles que nos ocupan, se encuentran: con otras organizaciones o redes juveniles; con la sociedad en su conjunto; y con el Estado. Respecto de la primera, generalmente existen vínculos e intenciones de cooperación y trabajo en conjunto según el carácter de cada organización: formación política, rescate identitario, culturas urbanas o movimiento estudiantil.

Para la agrupación Legua York, la vinculación con otros y otras ya es una metodología de trabajo. Como una manera de asegurar la participación de más gente en la agrupación, y retroalimentarse de la experiencia de otros grupos, han elaborado una verdadera estrategia de acercamiento a sus pares.

Después analizamos la idea, íbamos a trabajar de forma "sistema abanico", que yo muevo a cinco como mínimo, y que esos cinco mueven a cinco más y así. Y que también íbamos a trabajar un "sistema de caracol" que se llama: primero íbamos a afiatar el núcleo de la acción social acá en La Legua, después a todo alrededor, cosa que siguiera dando vuelta. Creemos que esto es hasta el día de hoy, mantenemos esa política de hacer y esa modalidad de trabajar. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Y al final nunca termina ese sistema, porque tú cachai (sic) que te vas retroalimentando de las cosas que te entregan las otras organizaciones, y el círculo sigue, e igual (sic) van cambiando las generaciones. De un principio quedamos súper pocos, pero igual llega gente nueva y lo mismo pasa con las otras organizaciones, entonces siempre tú tienes que estar

generando vínculos, porque todo cambia, si todo tiene una etapa, un proceso. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

Ya superando el plano de los encuentros, para la dirigencia de la futura ACES 2000, la articulación de redes de estudiantes secundarios/as era absolutamente necesaria para la construcción del movimiento estudiantil, y con miras a ello realizan cambios en la FESES.

La Federación se va a asumir como lo que es: una organización (...) que no tiene ese carácter representativo de la región o representativo del gran Santiago, y nos vamos a poner a construir con otras organizaciones en un plano de igualdad, las condiciones para crear una organización nueva. (Hombre, entrevista individual ACES 2000).

Las organizaciones juveniles entienden sus encuentros con la "sociedad" en el sentido de la calidad de los vínculos que mantienen con sistemas sociales que trascienden lo local, y el grado de aceptación o rechazo que perciben de parte de ellos. Municipios, redes de salud, educación u otros servicios, ONG's, empresas privadas, medios de comunicación, o la "opinión pública", muchas veces son miradas con recelo, y para establecer lazos se requiere un establecimiento de confianzas y la seguridad de que el vínculo establecido no amenaza la autonomía de la organización.

La integración de nosotros en la sociedad, yo creo que va en camino con los planteamientos que nosotros tengamos y nuestra exigencia para la sociedad. Nosotros igual somos bastantes chorizos y bastantes paraos la hilacha (sic), que obedece a la forma de ser legüinos, (...) Nosotros como agrupación (...) planteamos esto, "Para ser parte de esto, te exijo esto, y si no tenís claro esto, no me sirve igual". Tenemos nuestro planteamiento, o sea, no entramos a pata pelá con ningún cuento, o sea, nosotros si es que querí que caminemos juntos, caminamos juntos, pero con las reglas claras, al pan pan, al vino vino. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Muchas organizaciones juveniles, entre las cuales se cuentan las nuestras, nacen en respuesta a la falta de espacios de participación para jóvenes, y a la trivialización con que sus propuestas son tomadas por el mundo adulto. Por eso sus expectativas respecto a lo que van a recibir de parte de las instituciones tienden a ser bajas.

Mucha gente aducía que esta cuestión era coyuntural, que era lumpenesca por el carácter que adquirirían estas movilizaciones. Particularmente por cuanto intervenía la policía, bastante violenta por lo demás(...). No creo yo, como mucha gente piensa, que lo que motivaba (...) era payasear, jugar a pegarle a los pacos y todo el cuento, (...) que era entretenido movilizarse y que en esa fecha no hay trascendencia política, por lo mismo,

porque eran chicos y todo el cuento. Nosotros les podemos contradecir planteándoles la participación que había en las Asambleas de colegio. Además el movimiento secundario de ese tiempo logró que la opinión pública se volcara a su favor. No se pudo criminalizar, lo de ahora, no se pudo criminalizar lo de esta marcha, que había sido impedida en algún momento y que igual llegó al lugar que quería llegar<sup>29</sup>, sino que fue elevada como a una categoría de heroísmo pintoresco, casi. (Hombre, entrevista individual ACES 2000).

Sin embargo, la relación es prácticamente inevitable. Hay grados de apertura, que cada grupo maneja según sus características propias: algunos con mayor desconfianza, otros con el convencimiento que la autonomía absoluta puede ser una limitación y es necesario buscar la ayuda de los demás.

Creemos que casi nada lo podí hacer solo, ó te conseguí moneas de otros lados, y ya ese es un aporte, una intervención, ó te conseguí el apoyo de una persona o simplemente el aporte individual de cada uno de los vecinos, ya no es algo aislado, que aporte a lo colectivo y creemos que eso es bastante importante. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Finalmente, frente al Estado, la relación se vuelve más fría y tensa. La primera sensación es que sus instituciones no les consideran a la hora de elaborar políticas públicas, incluso aquellas que fueron concebidas para atender sus necesidades. Luego, prima la idea de que hay un objetivo oculto de restar cada día más derechos y sólo sumar deberes, motivado sin dudas, por el orden social y económico que los Gobiernos de la Concertación han legitimado.

La INJUV (podría) tener más protagonismo, más representatividad con los jóvenes, que no la tiene tampoco. Muchos jóvenes ni la conocen tampoco. A lo mejor, en el sector de acá, del INJUV dirían: "¿qué es lo que es?", o sea, "¿a quién representa?". (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Los empresarios se hacían ver como los otorgadores de un beneficio (...), como un favor. Nosotros frente a eso reaccionamos bien duramente, porque para el mundo estudiantil el

---

<sup>29</sup> Marcha estudiantil no autorizada, que se realiza en abril del 2001, en el marco de las movilizaciones de ese año.

pasaje escolar, tanto en metro como las micros, no fue para nada un beneficio dado por las autoridades ni por los empresarios. Fue un logro que costó palos y lacrimógenas en las calles, como todo lo que se ha logrado desde el mundo estudiantil, por lo demás. Para nosotros no era un beneficio, sino una conquista y las conquistas se defendían como tales, no aceptábamos esa visión como de Pilatos que tenía el Estado, pero aún así las reuniones eran directamente con ellos. (Hombre, entrevista individual ACES 2000).

## IV. CIUDADANÍA(S)

### *IV.1 Una Idea Lejana*

La primera respuesta de los y las jóvenes que entrevistamos frente al concepto de ciudadanía fue de desconfianza. En tanto designa a la condición individual de ser sujeto de derechos y deberes, como al conjunto de la población que detenta esta condición, lo consideran un concepto nuevo, recién apropiado en el discurso público, parte de una moda impuesta por los gobiernos más recientes.

Provoca un poco de separación la palabra, los conceptos, o sea... Yo creo que perfectamente lo que se hace (en la agrupación) se puede considerar dentro de los márgenes de esta palabra, pero la definición me molesta. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Desde su identidad juvenil, nuestros/as entrevistados/as no se sienten convocados/as por el concepto "ciudadanía", pues no creen que éste haya sido concebido pensando en ellos/as. De hecho, una de las características que más les incomoda del concepto de ciudadanía, es que detrás de su uso ven el negativo propósito de borrar las diferencias, e imponer una construcción identitaria común a la cual apelar para ser escuchado/a. Al dirigir su discurso y sus acciones hacia la "ciudadanía", el Gobierno pretendería instalar la ilusión de que toda la población tiene las mismas necesidades y que, por lo tanto, los "beneficios" de las políticas públicas responden y satisfacen las necesidades de todos/as.

Ciudadanía, por lo que yo cacho (sic), haciendo un poco de historia, es como quitarle la identidad de la persona. Porque no pasa a ser el poblador tampoco, se le quita ese concepto de poblador, tampoco campesino o obrero, solamente ese concepto general que es ciudadano. No marca las diferencias del ciudadano, no hay identidad de clase. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

(Ciudadanía) tiene una cierta característica de identidad, porque voy haciendo práctica dentro de ese concepto, que obviamente está manipulado, por unos sectores. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Perciben que a las maneras de entender la política y su ejercicio se les ha impuesto un discurso económico. El "clientelismo político", alude a ver a el/la ciudadano/a como un/a potencial comprador/a de un producto político, pero también como un producto en sí mismo/a.

Ser ciudadano hoy en día, entendido (...) bajo la lógica estatal actual, es simplemente ser una accionista, y entender el ciudadano como un cliente, un consumidor, como un sujeto que digamos está, se mueve más que una mercancía común y silvestre, no tiene una connotación más que esa. Y aquí parte la importancia que genera eso también. Digamos es ir a la bolsa y poner nuestras acciones en función del producto que nos están vendiendo. Bajo esa connotación, ser pobre, ser mujer, ser hombre, ser pobre, es igual de charcha (sic) al volumen de esta categoría de ser ciudadano. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Desde el mundo, entrecomillas, progresista de la Concertación, generalmente se ha hablado de ciudadanía, (...) y hablan de una ciudadanía súper escuálida, una ciudadanía que no implica la construcción de hombres políticos, una ciudadanía que habla simplemente de ciertos sectores que se organizan al alero del Estado para que el Estado les pase plata y hagan una placita, para que hagamos el centro de madres, hagamos aeróbica con las mamas y cosas por el estilo. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

En esta misma línea, cuando se intenciona el debate hacia la profundización del tema de ciudadanía y género, nuevamente nos topamos con la invisibilidad analítica. Las reflexiones de los hombres reflejan la preponderancia de la reivindicación de clase por sobre la de género, y la idea de que los logros en la primera traerán necesariamente beneficios a la segunda. Las mujeres opinan que no se sienten tan discriminadas como mujeres, sino mucho más como pobladoras.

- El hecho histórico que la mujer tuvo derecho a voto en los años 40 y los hombres como género lo han tenido siempre... ¿Cómo ven eso?

- Suponiendo que el voto fuera relevante es un dato a la causa, pero si no es relevante, no tiene mayor trascendencia. Si pensamos que en los griegos son ciudadanos sólo los grandes tipos, ahí si eres esclavo o mujer, igual estai cagado, o sea no tenís vuelta que darle (sic). (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

En general hay acuerdo que "ciudadanía" ha sido un concepto manejado y manejable por las instancias de poder. Es interesante la comparación que se hace con otros conceptos "inmateriales", que también están siendo cuestionadas desde su experiencia juvenil popular

También entiendo que no es la única palabra que esta mal apropiada. Hoy en día, en este tipo de sociedad, hay bastantes palabras que han mal ocupado, o sea, hasta la palabra amor (...) pueden ponerla como sinónimo de una caja de bombón. Desde ahí en adelante hay muchas otras palabras de que a mí me molestan como están apropiadas. La palabra revolución se asocia, no sé, a un teléfono. Bajo ese margen, lo que se diga como ciudadanía, es algo que menos daño hace. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Esta categoría, que es construida, se puede modificar. Por lo mismo, percibo que categorías como "ciudadanos" o como "democracia", igualmente "justicia", por ejemplo, son tan ínfimas en esencia, se pueden prestar para tanto, para tantos tipos de interpretación, y ser objeto de tantos intereses también en juego, que puede ser validado, legitimado, pero también uno se lo puede pasar por cierta parte. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Pero, en un nivel más práctico, los y las jóvenes de nuestras organizaciones se preguntan por los alcances concretos de la ciudadanía, y concretamente, por los derechos de quién representa.

Pero ahora, ¿qué es ciudadano?, ¿quienes son los ciudadanos?, ahí está la otra cosa. Porque todos dicen ahora "somos ciudadanos", pero ¿quienes son realmente ciudadanos?, ¿los que votan, los que compran o todos en su entorno?. ¿Pasamos todos a ser parte ciudadanos, porque el gobierno lo dice?. Ahí tengo algunas dudas. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

En este punto, la molestia juvenil indudablemente apunta a la integración. Consideran que hay otros y otras que sí pueden llamarse ciudadanos/as, porque están integrados al orden social y económico imperante, y han acomodado sus demandas políticas a las estrechas vías de participación que se les ofrecen.

El concepto de ciudadano del Estado es un concepto que, para nosotros, es excluyente. Excluye a los jóvenes en sí, por que de repente en sí la falta de derechos últimamente - que son oportunidades para nosotros no mas - cómo se han ido yendo, y a través de esas oportunidades entre comillas que son los derechos - que son el trabajo, la educación - no tenemos acceso a eso, y la única opción que tienes para eso es delinquir. Aparte cuando ya son delincuentes, los que están en la cárcel no pueden votar, que ya no pueden ser ciudadanos, porque faltaron a una falta al sistema. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Bajo el entendido (...) de condición de clases, (...) la clase dirigente, la elite, la clase dominante... ellos si son ciudadanos con forma, hecho y derecho. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

#### ***IV.2 ¿Hay Ciudadanos/as Jóvenes?***

Algunas voces opinan que ser o no ciudadano/a depende de la percepción que cada uno/a tenga de su actuar político y social. Así, se es ciudadano en cuanto cada quien se sienta como tal.

Para mi el concepto de todas maneras es como bien subjetivo, no es algo concreto, es algo de sentirse. Si yo me siento tal, integrado de tal forma o que participación tengo dentro de la sociedad, me puedo llamar ciudadano (sic), quizás no. (Mujer, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Sin embargo, la mayoría declara no considerarse ni sentirse ciudadano/a. Dada la connotación identitaria de carácter unificador que adquiere, la mayoría de los y las jóvenes de nuestras organizaciones rechazan pertenecer a tal categoría, y prefieren ser asociados a otro tipo de significantes, más cercanos a su realidad cotidiana.

Por ciudadanía, me viene el término de ciudad y de la ciudad, me viene un montón de edificios y de organismos, y una forma organizacional que tiene bastante que ver con la frialdad. (...) Yo creo que por eso, más que ciudadanos nos consideramos pobladores y pobladoras, porque los pobladores somos parte de un pueblo, y el pueblo es un conjunto de personas. (...) Yo no me considero ciudadano, aunque sé que obedezco a los cánones que obedece cualquier ciudadano interpuesto por este tipo de vocabulario. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Por lo menos nosotros no nos creemos ciudadanos, no votamos. A lo mejor algunos pueden votar, porque anteriormente no tenían reconocimiento. (Pero) los jóvenes no se sienten identificados como ciudadanos y hasta hacen un descontento, porque les estai implantando algo, el sistema te implanta eso. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

No me siento tan ciudadana, me siento más joven. A lo mejor, puede ser, que participo de una organización, porque estas tratando de hacer cosas. Igual yo lo asimilo un poco, que el término ciudadana es más pasivo, o sea, es como lo asimilo la percepción que yo tengo, que hay una pasividad en las personas, eso yo lo asimilo a ciudadano. (Mujer, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Resulta muy interesante la reflexión que se hace en el Grupo Juvenil de La Pintana en torno a la utilidad del concepto para entender y orientar las prácticas organizativas juveniles.

Yo pienso que la categoría - e insisto en esta cosa - categoría "ciudadano", para nosotros puede convertirse en una camisa de fuerza, que impide ver en integridad la condición humana y toda vez que hace referencia a ciertos espacios en los cuales se mueven el humano unos con mas ventajas y otros con menos ventajas. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Piensan que una definición de ciudadanía que les represente sería de naturaleza profundamente política, con objetivos transformadores. Un concepto que no les

limite ni les aíse como individuos, sino que les permita la unidad y la articulaci3n con otros y otras en la búsqueda de sus metas.

Ciudadanía para mí es el cuerpo de actores sociales que tengan intereses en común, que sea capaz de construir una política propia, una política autónoma, e intervenir en los espacios de poder para que la distribución del poder en la sociedad, tenga contemplado a este todo, a este sector, a estos grupos, para que en la toma de decisiones sus posiciones sean consideradas. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Todos los que trabajamos estamos con el rollo de construir comunidad, de construir sociedad y de construir un tipo de sociedad distinta, transformadora. Que siempre en esta cosa, que planteo en positivo ser ciudadano tiene esa condici3n de vinculaci3n de articulaci3n entre seres humanos, entre organizaci3n, entre distintos espacios, entre distintas instancias y en esa misma l3gica, ir forjando sentido, un sentido común. (...) Entonces, pensar en ciudadano es pensar en el sujeto político, (...) en tanto el sujeto político es el tipo que también participa de una comunidad, construye comunidad, construye sociedad y por lo tanto le da sentido a esa sociedad y le da sentido a esa comunidad. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Respecto de la relaci3n entre esta ciudadanía y el Estado, la opini3n es unánime y clara. Los/as ciudadanos deben mantenerse independientes del Estado, para poder ser contrapartes efectivas en su regulaci3n.

Por lo tanto, (...) una ciudadanía que este más allá del estado, por sobre el estado, y contra el estado, entendiendo que el estado no es más que un instrumento de "clase" también. Aunque parezca una categoría del pasado, muy tradicional, percibo que sigue teniendo esas cualidades aún hoy en día. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

La política generalmente en este país, al menos en los sectores tradicionales, es como para-estatal (...) y para mí los ciudadanos tienen que estar en un espacio diferente del estado y de la construcci3n tradicional de la política para lograr la capacidad de construir una fuerza que imponga su forma de ver la sociedad. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

El espacio para plantear la diversidad de demandas sociales es también un requisito fundamental, y por lo tanto el reconocimiento de múltiples expresiones ciudadanas.

Lo vinculo con la capacidad de ir construyendo las propias imagerías y (...) un nuevo orden. Por lo tanto me resisto a está l3gica a verdad única, pensamiento único. Más de hablar de ciudadanía, podríamos hablar de ciudadanías, en plural. Y pensar el sujeto en ese contexto es, creo yo, pensar, es un paso a construir un hombre nuevo y una mujer nueva - hablo como género humano - y que también involucra e implica el ecosistema, o sea,

implica también, una vinculación con el entorno llamémoslo sustentabilidad, llamémosle “inmanencia”, perpetuación. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

Las causas son válidas en la medida que han nacido de un diagnóstico local de las condiciones de vida. Y porque todas las demandas son susceptibles de ser articuladas, a pesar de ser de distinta naturaleza; y porque expresan poderes alternativos a aquel hegemónico, es que la condición ciudadana adquiere esta connotación plural, que enriquece su comprensión y sus alcances.

Hay ciudadanía quizás en la demanda ambiental, hay ciudadanía en los consiguientes movimientos de consumidores, hay ciudadanía en el ejercicio de los derechos sobre el espacio en algunos barrios. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

También reconocemos la existencia de otro tipo de criterio o de otro tipo de cosmovisiones son muy distintas a las nuestras (...) y es un poco en el sentido que le pueden hacer los mapuches el concepto de ciudadano, o pensar en los mismos rapanui o aymarás, (...) las minorías sexuales también; y que claramente son motivaciones y prácticas también distintas. Su intencionalidad emana en otra dirección, pero que a la larga también pueden ser estimulada y complementadas con otras intencionalidades. Y por lo tanto quiero insistir que a la larga muchas categorías se convierten en camisas de fuerza, y que hay que “desaprender” ciertos factores, digamos, ciertos modelos, ciertas formas de pensamiento que limitan nuestra práctica y nuestras capacidades de encuentro con otros. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

Hay un interesante debate que se abre respecto al ejercicio de derechos de los /as jóvenes, ya sean éstos a la participación política, a la educación u otros. Ya hemos visto las opiniones de algunos/as jóvenes, en su mayor parte del Grupo de Jóvenes de La Pintana, que conforme a su principio de autonomía, prefieren mantenerse al margen de los canales de participación política, y no inscribirse en los registros electorales ni votar.

Si las votaciones, entendidas bajo el modelo actual, realmente sirvieran para algo estaríamos ahí votando (risas). Si sirvieran de algo, sería otra la historia. Pero no sirven para nada, a mi no me engrupe. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

En la Agrupación Legua York, en cambio, tienen una visión distinta, por cuanto no rechazan los canales formales de participación que se les puedan abrir.

Yo creo que es un error creerse fuera del sistema, y yo creo que ya desde que nacimos tenemos deberes y derechos, y tenemos gueones (sic) que hacen la ley por nosotros, y con nosotros o sin nosotros (...) La mayor cantidad de jóvenes no está inscrito, (porque) hay un descontento generalizado en los jóvenes, pero también es cierto que (...) hay una voz y un

voto, y si hay que movilizarse, movilizarse, si hay que inscribirse, inscribámonos, (...) pero digamos "Aquí estamos y tenemos un raciocinio y pensamos y decimos...". (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Yo digo "mi voto realmente vale" y me inscribo, y tú vai conmigo y llevai a una amiga, (...) somos jóvenes y uno más uno, vamos a hacer valer nuestros derechos y nuestras formas de pensar. Y si alguna vez llegai al lado de la política, te van a preguntar "Oye, ¿te inscribiste alguna vez?" y (dices) que no, te van a mandar a la cresta. Te van a decir "¿Y con qué fundamentos me estai hablando de política, si ni siquiera te has inscrito como para fundamentar lo que estai diciendo?" Yo a eso me refiero, si tú vas hacer algo, hazlo con fundamentos. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

#### **IV.2.1 Sus debilidades**

Entre los relatos se pueden identificar las dificultades que los y las jóvenes tienen al momento de ejercer esta ciudadanía que ellos/as mismos/as han definido. La primera y más importante para el mundo juvenil popular, las desigualdades sociales y económicas que padecen ellos/as, sus familias y sus comunidades, junto a la percepción de que los derechos no son para todos/as iguales.

Y no estamos en igualdad de condición otra gente de otra clase social, pero digo que si los gueones de allá arriba tienen las posibilidades que yo no tengo, yo me las voy a rebuscar para tener las posibilidades como sea, pero lo voy hacer. Si yo quiero estudiar y los gueones estudian en la Católica, yo me la voy a jugar para poder estudiar en la Católica, y no para querer ser como los gueones de arriba, sino por lograr mis objetivos, o sea, para ser alguien en la vida y poder enseñarles el día de mañana eso también a mis hijos. (Mujer, Entrevista grupal ASC Legua York)

Otro obstáculo constituye la poca legitimación que lo juvenil tiene ante el mundo adulto. El reclamo va dirigido hacia los/as políticos/as tradicionales, respecto de las pocas oportunidades que dan a los jóvenes de participar en la toma de decisiones que afecta a la sociedad en su conjunto.

Hoy día la clase adulta, la clase política establecida, no ve una generación de recambio en los jóvenes y eso es bastante sintomático de lo que pasa en la sociedad en general, o sea, hoy en día, ellos no sé atreven a tener confianza en que los jóvenes podríamos dirigir el país o podríamos dirigir una instancia más micro, como la empresa o como algo, a través de nuestros intereses y nuestras posiciones políticas, sociales, o lo que sea. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Por otro lado está la constatación de que, al tiempo que van restándoles derechos y “oportunidades” en su ejercicio ciudadano, los y las jóvenes van acumulando mayor cantidad de deberes, como el servicio militar, rebajas en las responsabilidades penales y trabajo juvenil.

Es una forma de criminalización, no más, de los sectores populares. Si pensamos en delincuencia juvenil, por lo tanto, sujetos penables, esta referido fundamentalmente a los sectores de estratos bajos. Nosotros. (...) a los cabros chicos en lo posible desde los 8 años explotarlos y a la primera vamos metiéndolo preso. (...) De hecho, se esclaviza a muchos niños y jóvenes, y trasciende los géneros también, (...) sufren esto con mayor gravedad las niñas. (...) Hay un ánimo de subalternizar las conciencias, o sea, que entre más mal esté la gente, más reprimidas, mas coartada, sacamos la luma y lo metemos preso, si o si. Es un reflejo del carácter de la dominación hoy en día. (Hombre, entrevista grupal “Grupo Juvenil La Pintana”)

También existen dificultades para poder desarrollarse y empoderarse políticamente. La agrupación Legua York observa cómo aún persisten las huellas de la represión en muchos sectores de la sociedad, y particularmente en su comunidad, bastante castigada durante la Dictadura.

Yo creo que después de la dictadura militar, hay cuatro o cinco generaciones que están infectadas con el temor y con el terror de no poder decir y replantear ideas claras por temor a que te tachen de alguna forma, o que te limiten de alguna forma, o que armen represalias en contra de ti. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Más ampliamente, se resiente la dificultad para lograr la participación activa y comprometida de muchos/as en la construcción de demandas colectivas, en el fortalecimiento de las organizaciones sociales y más ampliamente, de la sociedad civil.

En este país es súper difícil unir, es súper difícil organizar, es súper difícil crear las condiciones para que la gente salga del letargo, de la apatía y empiece a asociarse para surgir de los problemas, no es parte de la cultura nacional, a diferencia de lo que debe haber sido en la situación previa al '73 o en la misma dictadura, donde habían temas macro que convocaban a los jóvenes a ser parte del mundo. Hoy ya no lo hay. Eso, más que una debilidad de los jóvenes, es una debilidad de la sociedad que nos han legado, pero el problema es que no hemos sabido leer suficientemente bien esos códigos como para intervenir con ello. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

## IV.2.2 Sus fortalezas

Acerca de las cualidades que fortalecen y potencian su “ejercicio ciudadano”, para nuestros grupos es importantísimo mantenerse alerta, como un modo de posicionamiento frente a un orden adultocéntrico que no les respeta demasiado. Desde su experiencia vital, es que los jóvenes sacan los insumos para ir progresivamente construyendo su actoría social, de sus vivencias de exclusión y respondiendo a los estilos que observan en los demás actores públicos.

Esto yo lo veo como una gran fortaleza, (...) tenemos la capacidad de desconfiar de la política representativa y republicana como medio eficaz para que la sociedad civil exprese su política y esa política sea la que construya país en la sociedad. Tenemos el beneficio de desconfiar. Hay una debilidad que es fortaleza a la vez también, que tiene que ver también con la incredulidad y desconfianza con la institucionalidad. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Pero lo más importante es situarse en su historia, en su presente y en su lugar. Desplegar sus prácticas políticas respondiendo a las características de su entorno cotidiano, desde un fuerte posicionamiento subjetivo, histórico y territorial.

Mis papás (...) votaron el 88 para que se fuera Pinochet, votaron por la Unidad Popular (...). Veían en la política ese vehículo de ilusiones colectivas, aunque fuese un mero acarreo de la gente para ponerla en función de otro tipo de intereses. (...) Nosotros queríamos reinventar todo, porque no conocemos otra realidad más que la neoliberal: la representativa, la que no nos pesca, la que no nos integra y la que no nos gusta. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Desde este posicionamiento global, pueden situarse en los micro espacios, y apropiarse de ellos y de las prácticas que realizan, y de la acumulación de vivencias de asociación y trabajo colectivo.

A lo mejor, en micro círculos, o micro organizándonos estamos diciendo “Aquí estamos” y eso puede llegar a encausar de repente alguna fuerza. Tenemos tanto respaldo, además, y que lo hemos generando caminando hace tanto tiempo por las calles y haciendo cosas con nuestros pares. Yo creo que esa es la principal fortaleza, que podemos estar validando nuestro propio espacio para que sirva de trampolín, plantear nuestra exigencia como histórica y colectivamente válida. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

En nuestras organizaciones juveniles se valora especialmente la práctica asociativa como fundante de la participación del sujeto/a en otros espacios sociales. Los

estilos vivenciados en su organización son parte del desarrollo integral de los y las jóvenes y les marcan para el resto de su vida.

Mi política, mi forma de plantearme frente al mundo, no la construí ni leyendo libros, ni tampoco yendo a escuelas de cuadros, ni escuchando a gente mayor que hablara de estas cosas. Yo la construí con mis compañeros y tengo la certeza de que para muchos de (ellos) fue mucho más importante ese diálogo que establecimos como generación, que intervino en política, que intervino en la realidad, que como oyente o receptores de conductos teóricos ajenos. (...) Como generación quiero decir con esto que nos hicimos políticamente ahí, y lo que más aprendimos y yo creo que es algo que se va a expresar para toda nuestra vida, es que la construcción social de la identidad, de la conciencia, de la posición política de la gente se hace metiendo las manos a la realidad y logrando que la gente se exprese como quiera expresarse, hay significantes que la gente tiene y que son más importantes de los significantes que yo tenga dentro de mis organizaciones o dentro de mi partido. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Finalmente, la motivación y la fortaleza es considerada como el gran motor de las prácticas políticas y sociales juveniles. Es la característica más obvia, pero la que mayormente reivindicamos como distintiva de su quehacer.

Los jóvenes generalmente tenemos esa capacidad de expresar fuerza, de expresar energía, que los viejos no tienen, tenemos esa capacidad de decir las cosas en simple que los viejos no tienen y que uno conforme va creciendo va perdiendo a la vez. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

Lo específico de los jóvenes, yo creo que son los grupos sub urbanos, yo creo que es la fuerza de hacer cosas nuevas y yo creo que también es la rebeldía. Yo creo que tiene que ver también bastante la rebeldía ante un sistema que te excluye, porque nos excluye como jóvenes, que también nos discrimina y que también nos mira como güeones (sic), directamente nos mira como güeones. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

### **IV.2.3 La sociedad que quieren**

El sueño de sociedad que nuestros/as jóvenes quieren se basa, como hemos visto a lo largo de este análisis, en una aguda crítica al contexto histórico, social, cultural, político y económico que les ha tocado vivir. Dado que su voz es la de una "minoría" étnica, resienten la poca integración que sufren, sea esta material o simbólica. Pero sobre todo rechazan a la clase política actual, y a las prácticas que han impuesto.

El problema (es el) carácter castrador de esta, entre comillas, democracia y cómo limita y cómo va colocando cercos a toda forma de expresión - independiente que uno la comparta o no la comparta - que quiera incidir un poco en el pensamiento único, en esta verdad única, que es la que tiene que primar, que tiene que revelar y que se tiene que mostrar, y que es un poco la que todos tenemos que acatar pasivamente. Es grave. (Hombre, entrevista grupal "Grupo Juvenil La Pintana")

Nos basta sólo agregar que la sociedad que los y las jóvenes de nuestras organizaciones quieren parte de las bases, de las primeras conversaciones del colegio, de las conversaciones en las esquinas, de aquellas reflexiones que se producen en los espacios juveniles más cotidianos.

Nuestra visión, es una sociedad tal como lo dice la palabra, más sociable, más amorosa, más humana. Yo creo que una sociedad política es la salida válida para un mejor mundo, donde tenga mayor validez la vida humana que las moneas (sic) y (...) creo que hay que cambiar el micro mundo, haciendo cada vez mas validera la amistad, la lealtad, y todos estos valores que se han perdido en este tipo de sociedad, donde cualquiera vende su culo al mejor postor. Preferimos hacer que decir, y en ese sentido construyendo de poco a poco la sociedad, antes que estar todo el rato predicando. Nosotros creemos esto social, preferimos ir fabricando de a poquito y también debatiendo internamente entre nosotros, eso a lo mejor de súper bajo el perfil del debate y la conversa (sic), pero creemos que la queremos construir mejor, cosa de que no tenga titulo. (Hombre, Entrevista grupal ASC Legua York)

Lo llamábamos "La Rebelión de las Materias Primas" porque para nosotros el trabajo político en los liceos se sustentaba en que si trabajábamos en el liceo como espacio de creación de la cultura nacional, podíamos lograr a la larga una cultura para los cambios. Si nosotros empezábamos por ahí a cuestionarnos el modo de hacer como país, podíamos lograr una cultura transformadora que se expresara después en el trabajo, en la familia y en todo el cuento. En la medida que se rebelaban las materias primas de las fábricas de la conciencia nacional, lográbamos esas transformaciones de largo plazo. Nosotros queríamos democratizar la sociedad en la medida que la gente participe más (...). Queremos cultura para todos, economía para todos, pero participando los más y no los menos. Necesitamos una sociedad civil que tenga ese carácter autonomista que permite que la gente plantee lo que quiera, se construya políticamente, construya sus políticas con sus vecinos, con sus compañeros de curso, con sus compañeros de clase (social) y en ese tipo de embriones de comunidad vayan empezando a opinar, a decidir. La ciudadanía no tiene que ser algo útil para el mundo de la política o para el mundo del poder, tiene que ser útil para los propios sectores que enarbolen esa bandera. (Hombre, entrevista individual ACES 2000)

## **Para continuar**

Hay muchos temas que quedan abiertos al final de esta pequeña investigación. En esta parte final abordaremos dos que nos parecen muy relevantes.

En las organizaciones que hemos conocido vemos la inquietud de sus participantes por la incorporación de más jóvenes, hombres y mujeres indistintamente. La integración de mujeres en estas organizaciones juveniles entonces sería comprendida desde la perspectiva de una participación mayor y más democrática, y no ha sido intencionada directamente como un afán reivindicativo hacia ellas. Al interior de las organizaciones juveniles estudiadas, la discriminación por género es visto como un problema de épocas pasadas o de organizaciones de adultos. En la opinión de sus integrantes, principalmente de los hombres, el tema de género está tan avanzado en sus organizaciones que “no es problema”.

Es cierto que en los mundos juveniles se han configurado nuevas/otras maneras y prácticas, principalmente respecto de la valoración de los afectos, los roles asignados y las tareas domésticas y organizativas repartidas según género. Sin embargo, éste es un tema poco estudiado y aún queda mucho por descubrir. Por ejemplo, en los debates que se dieron al interior de los grupos de esta investigación, la mayor participación espontánea, en puntos de vista y opiniones diversas, fue de los integrantes varones. En los grupos de discusión había presencia femenina en un 50%, pero ellas intervenían menos en la conversación, sus opiniones eran más sintéticas, y otras veces adherían a las opiniones ya expresadas por sus compañeros. Estas diferencias en los modos de expresión que propician la opinión mayoritaria de hombres, inevitablemente se evidencian en las citas de este documento.

Esta simple constatación “cuantitativa” nos puede hacer pensar que, aún cuando el número de mujeres jóvenes es casi el mismo para los hombres en estas organizaciones juveniles, su participación parece ser distinta en cuanto a visibilidad. También nos preguntamos hasta qué grado las jóvenes comparten las opiniones de sus compañeros, sobre todo el diagnóstico feliz acerca de la igualdad de género en las organizaciones juveniles; y en que medida han participado en su construcción y en su reproducción. Resulta muy interesante entonces indagar el rol que cumplen las mujeres jóvenes en sus organizaciones y por los modos de

relacionamiento de género que actualmente se están creando y recreando en las organizaciones juveniles.

A lo largo de este documento hemos ido dando cuenta de las maneras en que los y las jóvenes entrevistadas entienden y se vivencian como sujetos/as ciudadanos/as; aún así, es necesario remarcar algunos elementos principales. La ciudadanía, como concepto y categoría, no está integrada ni asumida como parte de la propia identidad individual o colectiva juvenil. Quienes integran las organizaciones con que trabajamos, entienden la ciudadanía como una heterodesignación que inmediatamente rechazan y que, en algunos casos, releen para incorporarle contenidos que les hagan más sentido. La posibilidad de ser incluidos/as en una masa indiferenciada de sujetos no les gusta. No están ni se sienten en un plano de igualdad con otras actorías sociales o instituciones que ejercen poder, y por lo tanto, no aceptan que se les llame “ciudadanos/as” como a éstos. Para los y las jóvenes, sus derechos se restan, sus deberes se suman, y la participación eleccionaria no es vista como una participación real. Si es posible aquella que se realiza en los espacios más próximos; de ahí el repliegue a lo local en que de alguna manera se puede incidir.

Sin embargo, consideramos que aquí no estamos frente a la juventud cínica. En estos “ciudadanos y ciudadanas de segunda clase” hay rechazo, pero hay propuesta. Y los recursos que se necesitan para llevar adelante sus objetivos son obtenidos por autogestión desde diversas fuentes, con una entrega personal no menor. El rechazo a las nociones de ciudadanía, además de alimentarse de una pésima imagen de la política tradicional y sus actores, y del Estado como padre, tiene que ver con una crítica a la noción misma de ciudadanía como concepto homogeneizador y, por lo tanto, constructor de estas falsas imágenes de democracia y participación “para todos y todas”. Es señalado como un concepto que no da cuenta de la diversidad y de la especificidad de las demandas que se levantan desde las múltiples identidades que conviven en el espacio poblacional y en el mundo juvenil: identidades de clase, género, etnia, generacionales, territoriales y culturales. Al mismo tiempo, en la relectura y proposición de nuevos contenidos para “ciudadanía”, lo imprescindible para ellos y ellas, es lo colectivo. No hay ciudadanía individual; nadie puede sentirse ciudadana ni ciudadano si no se reúne con otros a discutir el mundo que quieren y planear en conjunto acciones que resulten en mejoras para la calidad de vida de toda la comunidad.

Por lo tanto, queda planteada la pregunta sobre lo que se ha llamado ciudadanía juvenil y estas “no-ciudadanías juveniles”, construidas desde debajo de lo abajo. Los desafíos que nos plantean estos escenarios van hacia identificar y conocer cómo los y las jóvenes urbano populares se construyen a sí mismos/as como sujetos/as políticos/as y colectivos/as. También nos conminan a revisar las bases teóricas y las categorías con que estamos leyendo la realidad juvenil popular, y a intentar nuevos marcos analíticos para mirar las prácticas políticas juveniles.

## ***Bibliografía***

Bourdieu, Pierre (1990) "La juventud no es más que una palabra". En: *Sociología y Cultura*, Grijalbo: México.

Cleary, Eda (2000) "Juventud, pobreza y género, Algunas reflexiones en relación a la política social en Chile" Proyecto Interjoven: Santiago. En: [www.interjoven.cl/estudios/genero\\_pobreza\\_juventud.doc](http://www.interjoven.cl/estudios/genero_pobreza_juventud.doc) (revisada el 29 de abril del 2005).

Duarte, Claudio "Participación Comunitaria Juvenil, Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares". Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence, Santiago, 1997.

Duarte, Claudio (2000) "Experiencias de Participación y Ejercicio ciudadano en Chile". Programa de Ciudadanía y Gestión Local. En: <http://www.ciudadania.uchile.cl/docs/doc9kduarte.doc> (revisada el 29 de abril 2005)

Durston, John (1996) "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana" División de Desarrollo Social, CEPAL. En: <http://www.cidpa.cl/txt/10ART13.PDF> (revisada el 29 de abril del 2005).

Juarez, Dayrell. "Cultura e Identidades Juveniles". En: *Última Década* N° 18, abril 2003, Cidpa: Viña del Mar.

Lamas, Marta comp, (2001) "Ciudadanía y Feminismo, Compilación de ensayos aparecidos en Debate Feminista". México: Metis, productos culturales.

Lozano, María Iciar. "Nociones de Juventud". En: *Última Década* N° 18, abril 2003, Cidpa: Viña del Mar.

Nuñez, Claudia (1997) "Mujeres Jóvenes Líderes", Programa Jóvenes y Ciudadanía, Fundación Ideas: Santiago.

Reguillo, Rossana (2003) "Ciudadanías Juveniles en América Latina". En: *Ultima Década* N° 19, CIDPA Viña del Mar, noviembre 2003, pp 11-30.

Salazar, Gabriel. "La educación popular en el Chile de hoy". Transcripción de la ponencia. En: Álvarez, Edgardo (editor) "Movilizando Sueños, Encuentro Nacional de Educación Popular" Colectivo CEAAL Chile, Santiago, 2005, p. 42

Sandoval, Juan (2003) "Ciudadanía y Juventud: El dilema entre la integración material y la diversidad cultural". En: *Ultima Década* N° 19, CIDPA Viña del Mar, noviembre 2003, pp 31-45.

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2002) "*Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento*" Ediciones UCSH: Santiago.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.